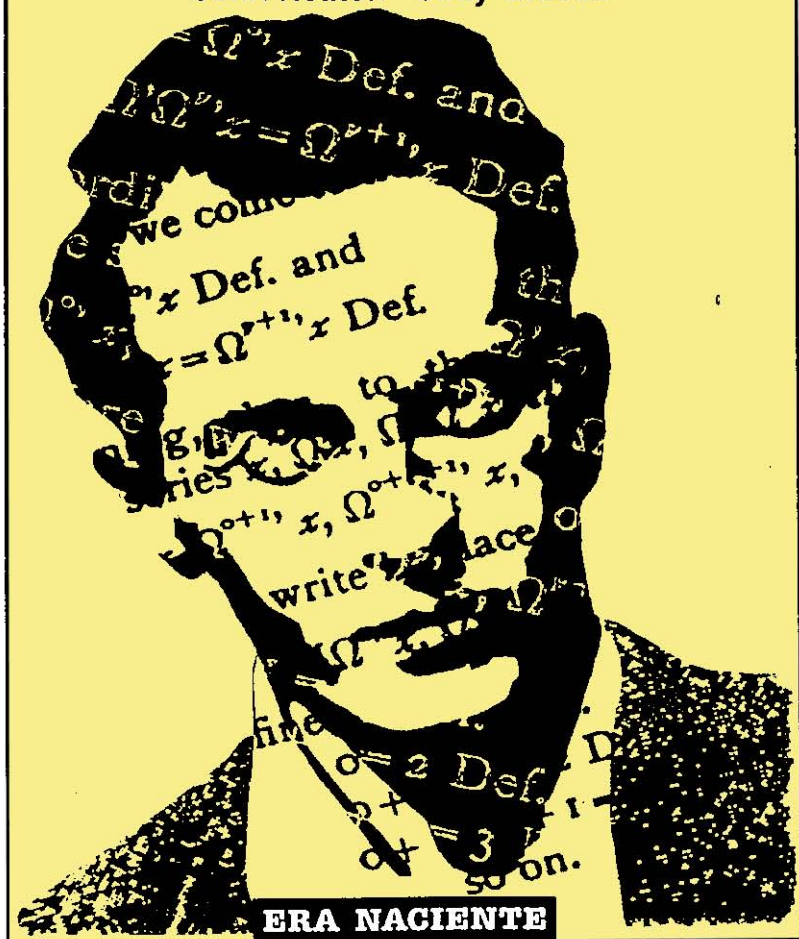


Wittgenstein

PARA PRINCIPIANTES

John Heaton • Judy Groves



ERA NACIENTE

Documentales Ilustrados

Wittgenstein para Principiantes®

Título en inglés: *Introducing Wittgenstein*, Icon Books.

© del texto: John Heaton.

© de las ilustraciones: Judith Groves.

© de los derechos exclusivos para idioma español:

Era Naciente SRL.

Director de la serie: Juan Carlos Kreimer

Traducción: Daniela Rodrigues Gesualdi.

Diseño interior: Ed. Agustina.

Para Principiantes®

es una colección de libros de

Era Naciente SRL

Fax: (5411) 4775-5018

Buenos Aires, Argentina

E-mail: kreimer@ciudad.com.ar

www.praprincipiantes.com

Queda hecho el depósito que preve la Ley 11723.

ISBN: 987-9065-37-9

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico o de fotocopia, sin permiso previo escrito del editor.

Esta edición se terminó de imprimir

en los talleres de **Longseller**, Buenos Aires,

República Argentina, en el mes de octubre de 2002.



No hay nada más difícil que no engañarse a uno mismo.

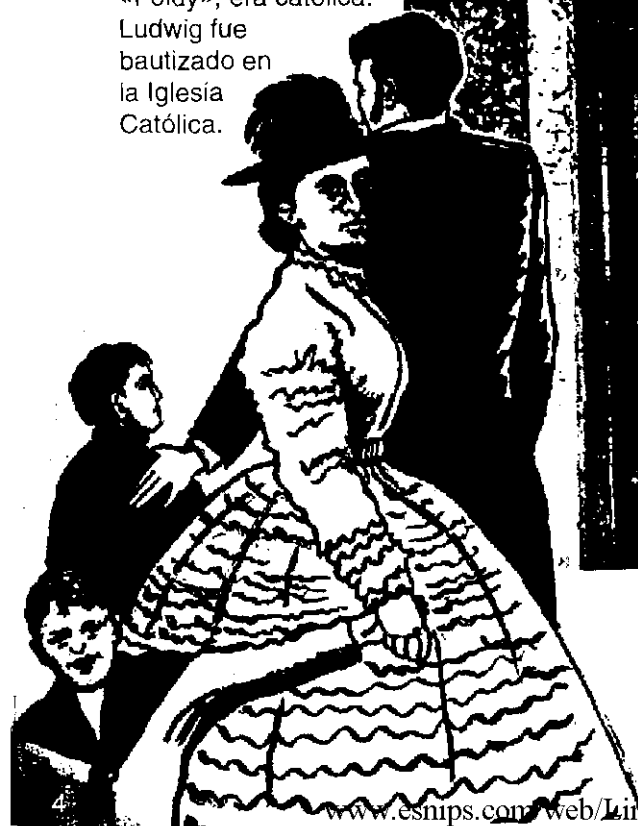
CP 181587

En mi libro he logrado poner todo en su lugar, omitiéndolo.



**Ludwig Josef
Johann**

Wittgenstein nació el 26 de abril de 1889. Era el menor de ocho hermanos, de una de las familias más ricas de Viena. Su padre, Karl (1847-1913), era descendiente de judíos, aunque se convirtió al protestantismo. Su madre, Leopoldine Kalmus (1850-1926), a quien le decían «Poldy», era católica. Ludwig fue bautizado en la Iglesia Católica.





Debido a la inmensa fortuna del padre —uno de los pilares de la industria del hierro y el acero, llamado «el Carnegie de Austria»—, la familia de Wittgenstein vivía de manera aristocrática. Su hogar en Viena, en la calle Alleegasse (ahora Argentinergasse), era conocido como «el palacio Wittgenstein». Además, tenían una casa en las afueras de la ciudad y una gran hacienda en el campo.

La familia Wittgenstein tenía un papel central en la vida cultural vienesa de fin de siglo.

Viena, la cuna del psicoanálisis...

Sigmund Freud

...de la música atonal...

Arnold Schoenberg

...de la arquitectura funcional moderna...

Adolf Loos

Pero también del sionismo...

Theodor Herzl

...y del NAZISMO!

Adolf Hitler

En suma, ¡el laboratorio para la Destrucción del Mundo!

Karl Kraus
(satírico vienes)

Tres de los cuatro hermanos de Ludwig habrían de suicidarse...



Ludwig se crió en una casa donde reinaba la música. Había siete pianos de cola. Los compositores Brahms y Mahler frecuentaban sus veladas musicales, y también tocó allí el joven Pablo Casals. Uno de los hermanos de Ludwig llegó a ser un renombrado concertista de piano. Cuando Karl dejó de trabajar como empresario, se convirtió en un gran mecenas de artistas plásticos. Ayudado por una de sus hijas, que era una talentosa pintora, coleccionaba obras de Klimt, Schiele, Kokoschka y Rodin.

Ludwig, así como sus hermanos y hermanas, fue educado por maestros particulares e institutrices. Era tranquilo y obediente y tenía una gran habilidad práctica.

¡No mandaré a mis hijos a una escuela donde aprendan las ideas erradas de la clase alta austríaca!

Según parece, todos nuestros hijos son talentosos, ¡excepto Ludwig, que es tan obtuso, pobrecito!



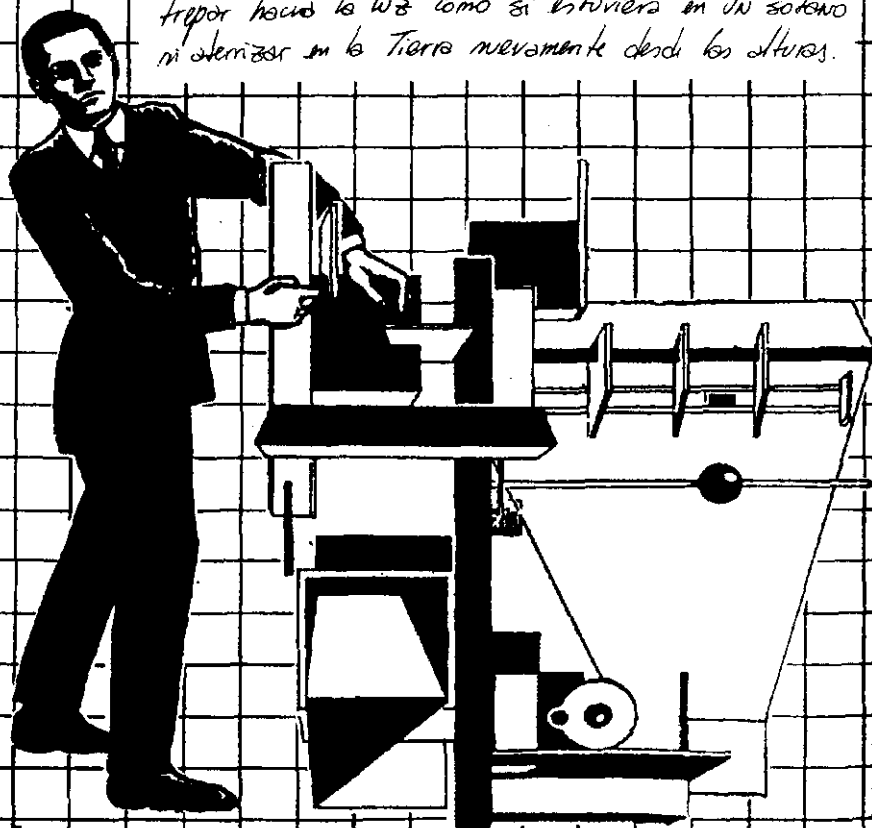
A los diez años, construí una maqueta de una máquina de coser con madera y alambre.

A los catorce años, los padres de Ludwig lo enviaron a una escuela poco convencional de Linz. Adolf Hitler, que tenía casi la misma edad, también estudiaba allí.



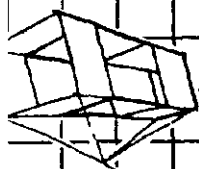
Cuando tenía diecisiete años y medio, Ludwig comenzó sus estudios de ingeniería mecánica en Berlín, en la Technische Hochschule, la más célebre escuela de ingeniería alemana, donde se graduó. En dicha época comenzó a volcar en el papel pensamientos acerca de su vida, costumbre que habría de continuar por muchísimo tiempo.

Para que mi mundo esté en orden debo, por así decirlo, salir al exterior, acercarme a la vida, y no frepör hacia la luz como si estuviera en un sótano ni aterrizar en la Tierra nuevamente desde las alturas.



INGENIERÍA EN MANCHESTER, INGLATERRA

En 1908, Wittgenstein se mudó a Manchester, donde permaneció tres años, para realizar investigaciones a fin de graduarse como ingeniero. Le interesó la aeronáutica e inició sus estudios realizando experimentos con barriletes. En esa época no se sabía mucho acerca de las condiciones atmosféricas. Luego realizó experimentos sobre la combustión de gases sometidos a alta presión y comenzó a estudiar el diseño de las hélices, lo cual requería un abordaje matemático. Así fue como se familiarizó con los fundamentos de dicha ciencia.



¡He aquí el paso
fatídico que me llevó
hacia la filosofía!



Poco después comenzó a escribir un libro sobre los fundamentos de la lógica y las matemáticas. Se lo mostró a **Gottlob Frege** (1848-1925), el gran filósofo y matemático alemán.

Creo que deberías estudiar en Cambridge con Bertrand Russell.

¡Frege me dejó hecho un felpudo!



LA UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE

Wittgenstein fue, pues, al Trinity College, en Cambridge, a estudiar con **Bertrand Russell** (1872-1970), quien dictaba clases de lógica matemática. Trabajó con él una amistad basada en la pasión por lo intelectual, y ambos habrían de transformarse en grandes filósofos. Russell provenía de una familia aristocrática distinguida. En ese momento tenía cuarenta años, había terminado su *Principia Mathematica*, una de las obras más complejas e importantes de la filosofía del XX, y era mundialmente conocido entre los filósofos. Wittgenstein, en cambio, con sus veintidós años, era totalmente desconocido, aunque contaba con una gran fortuna.



Pronto reconocieron que Wittgenstein era excepcional. **G.E. Moore** (1873-1958), profesor del Trinity, señaló que en sus clases...

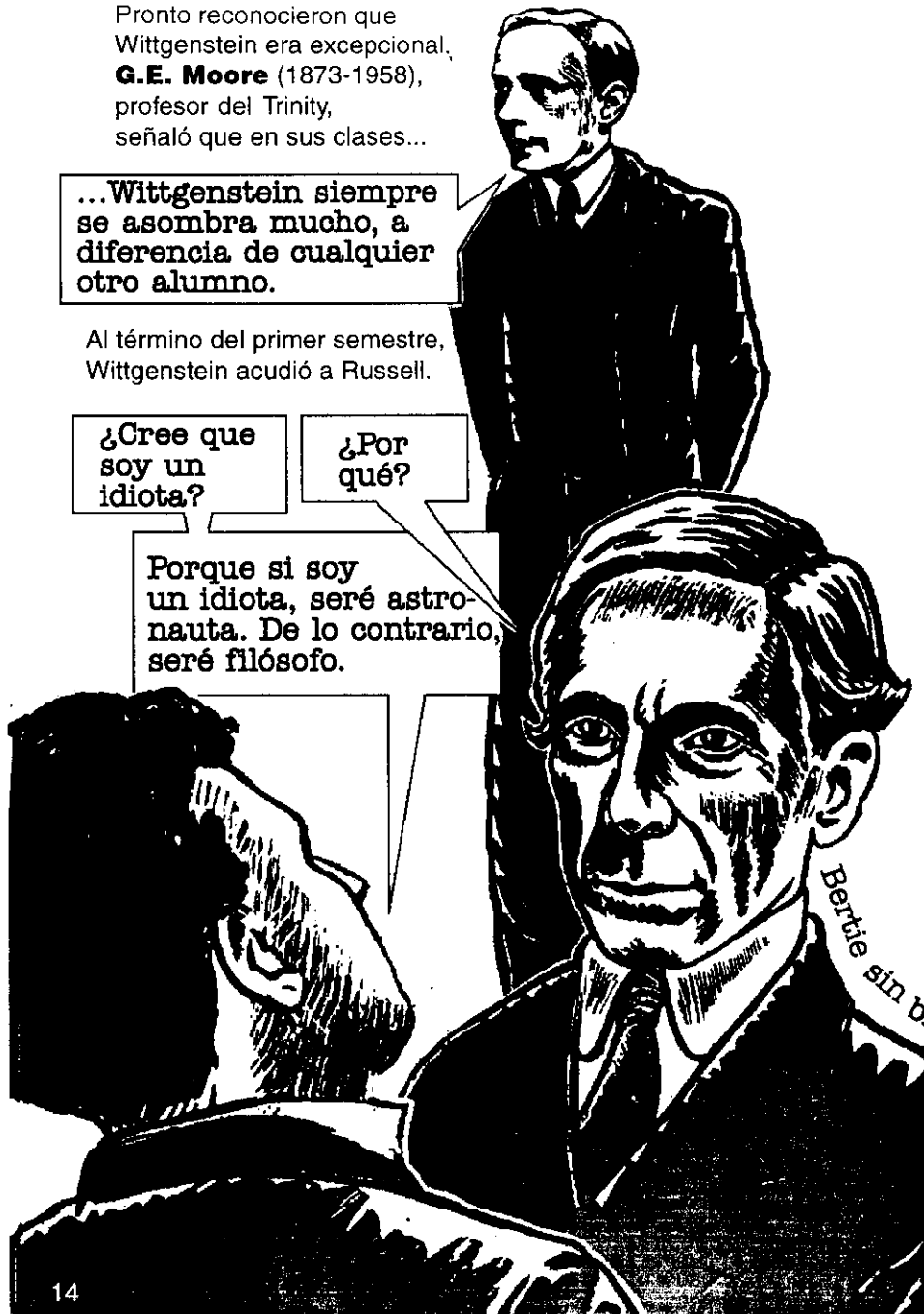
...Wittgenstein siempre se asombra mucho, a diferencia de cualquier otro alumno.

Al término del primer semestre, Wittgenstein acudió a Russell.

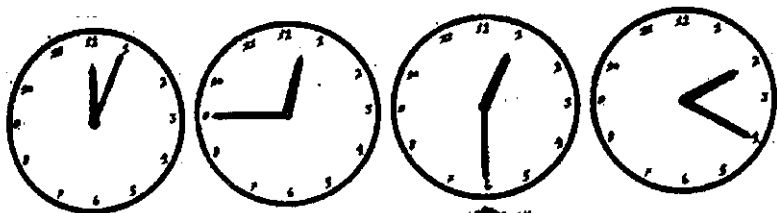
¿Cree que soy un idiota?

¿Por qué?

Porque si soy un idiota, seré astronauta. De lo contrario, seré filósofo.



Russell le sugirió que, en las vacaciones, escribiera un ensayo filosófico sobre cualquier tema, y así lo hizo. Luego de haber leído la primera oración, se convenció de que Wittgenstein era un genio. Más tarde, Russell diría...



Era quizás el ejemplo más perfecto que he conocido del hombre de genio tradicional: apasionado, profundo, intenso y dominante.

Solía visitar a Russell a medianoche y caminar de acá para allá como una bestia salvaje durante horas, agitado y en silencio, luchando con los problemas de lógica y con sus pecados.



¡Temía sugerirle que era hora de irse a dormir porque tenía la impresión de que podría pegarse un tiro!

Russell llegó a querer a Wittgenstein «como si fuera mi hijo», y tuvo que aclararle a su amante, Lady Ottoline Morrell...

Wittgenstein hizo progresos tan extraordinarios que poco a poco dejó de ser el protegido de Russell y pasó a ser su maestro. Russell estaba escribiendo un extenso tratado sobre la teoría del conocimiento y se lo mostró.

Por supuesto,
Otto querida,
¡a ti te quiero
más!

Le hizo críticas
tan duras a mi
tratado que lo
abandoné,
me quise
suicidar y me
convertí en un
Don Juan...



Decidió confiarle a Wittgenstein el trabajo sobre los fundamentos de la lógica.

Si bien Wittgenstein era evidentemente un tipo difícil de tratar, llegó a tener algunos buenos amigos en Cambridge. Uno de los más cercanos fue David Pinsent, quien tenía su misma edad y sabía cómo calmarlo, tocaba música con él y lo acompañaba en las vacaciones.



Falleció en la guerra, en un accidente aéreo. Le dediqué mi TRACTATUS.

El economista **J.M. Keynes** (1883-1946) fue un amigo importante, que reconoció de inmediato la capacidad de Wittgenstein.

Fui su amigo toda mi vida...



SOLEDAD

En 1913, Wittgenstein decidió irse a vivir solo a Noruega durante dos años para meditar y trabajar en el campo de la lógica. Russell intentó disuadirlo.

Siempre es de noche.

Detesto la luz.

Estarás solo.

Hablar con personas inteligentes prostituye mis ideas.

¡Estás loco!

¡Dios me salve de la cordura!

¡Eso hará!



Así fue como se fue a vivir en las cercanías del fiordo Sogne, al norte de Bergen.

Pero Wittgenstein no había obtenido su licenciatura. Su amigo Moore fue a visitarlo a Noruega y tomó nota de algunas ideas sobre lógica que Wittgenstein le dictó.

Esto será suficiente para la tesis, ¿sabes?



Cuando Moore regresó a Cambridge se enteró de que, según las reglas, la tesis debía tener una introducción

y referencias bibliográficas y le escribió a Wittgenstein para comunicárselo.

Tu carta me ha hecho enojar. Cuando escribí mi lógica no advertí cuáles eran las reglas, así que creo que sería justo que me dieras el diploma sin consultarte, tanto....! Si no merezco que se haga una excepción conmigo por algunos formalismos estúpidos, mejor me voy al diablo directamente. Y si lo merezco y ustedes no lo advierten, por Dios, ¡vayanse al diablo ustedes!

Como era de esperar, al leerla, Moore se puso furioso y no le contestó, por lo cual Wittgenstein no obtuvo su diploma.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Poco después de estallar la guerra (1914-1918), Wittgenstein se alistó en el ejército alemán como artillero voluntario y fue enviado al Frente Oriental. Desde adolescente solía pensar en la muerte. Tenía la morbosa convicción de que iba a morir joven y de que no tendría

derecho a vivir a menos que creara una gran obra.

Luego de su primer encuentro con el enemigo, escribió...

Ahora tengo la oportunidad de ser un hombre de ante porque puedo mirar a la muerte a los ojos.



Durante los dos primeros años de la guerra no participó en muchas batallas pero tuvo que soportar las duras condiciones de un conflicto bélico brutal e inútil.

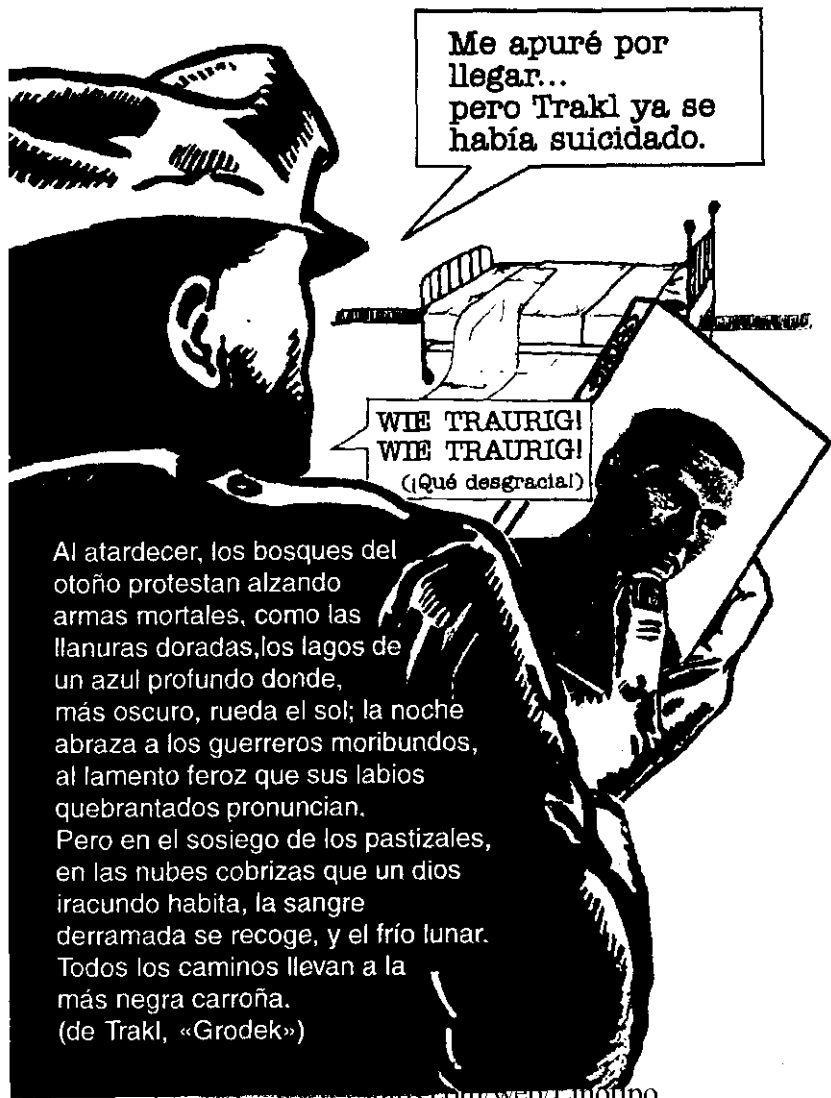
¡Siempre supe que nuestro bando sería derrotado!

En el tiempo que le quedaba libre, anotaba sus pensamientos sobre lógica y su estado espiritual. Leyó *El evangelio breve*, de León Tolstoi, que constituyó una gran influencia para él.



Su padre había muerto en 1913 dejándole una gran fortuna a él y mucho dinero a poetas y artistas austriacos sin recursos, entre ellos Georg Trakl, Rainer Maria Rilke y Theodor Haecker, traductor de Kierkegaard. En el invierno de

1914, Wittgenstein recibió una carta de Trakl (1887-1914), uno de los más grandes poetas austriacos, en la que lo invitaba a Cracovia, donde se encontraba internado en un hospital psiquiátrico militar.



Al atardecer, los bosques del otoño protestan alzando armas mortales, como las llanuras doradas, los lagos de un azul profundo donde, más oscuro, rueda el sol; la noche abraza a los guerreros moribundos, al lamento feroz que sus labios quebrantados pronuncian. Pero en el sosiego de los pastizales, en las nubes cobrizas que un dios iracundo habita, la sangre derramada se recoge, y el frío lunar. Todos los caminos llevan a la más negra carroña.
(de Trakl, «Grodek»)

Está llegando el invierno... Una vez más no hay claridad.

Sin embargo, es obvio que estoy a punto de resolver los problemas más profundos, tanto es así que tengo la solución prácticamente ante mis narices.

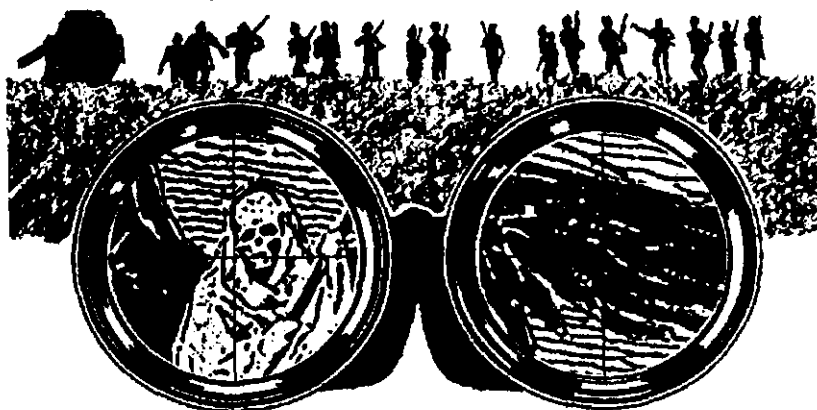
La cuestión es que juntos en este momento mi mente no lo puede ver. Presiento que estoy en la entrada misma, pero no alcanzo a verla tan nítida

como para poder abrir la puerta.

Es un estado realmente notable que nunca hebia experimentado de manera tan clara.

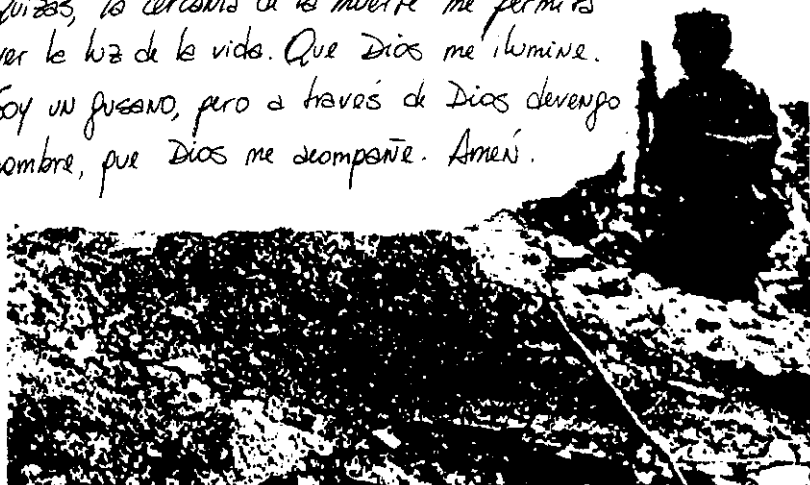


En marzo de 1916, Wittgenstein fue destinado a una unidad de combate en el frente soviético como soldado raso. En junio, Rusia lanzó un ataque gigantesco y así comenzó la etapa de lucha más encarnizada de la guerra. El regimiento de Wittgenstein recibió el mayor impacto y registró un gran número de bajas. A él se lo destinó, según su pedido, al puesto más peligroso: el de observación de las armas del enemigo en la primera línea del frente.



Si me acobardo al escuchar disparos, será una señal de que mi visión de la vida es falsa...

Quizás, lo cercano de la muerte me permita ver la luz de la vida. Que Dios me ilumine. Soy un fusano, pero a través de Dios devengo hombre, que Dios me acompañe. Amén.



Se lo condecoró con la primera de las varias medallas que recibiría por su valentía. De sus anotaciones se desprende que se había producido un cambio radical en su pensamiento. Comenzó a comprender qué relación existía entre sus ideas sobre la lógica y su afán de llevar una vida recta.



*Sí, mi obra se ha extendido
de los fundamentos de la
lógica a la esencia del mundo.*

Fue nombrado oficial y participó en batallas de artillería pesada. Al finalizar la guerra fue tomado prisionero por los italianos junto con otros trescientos mil soldados austríacos, de los cuales treinta mil murieron en cautiverio a causa del hambre y las enfermedades. Tanto su familia como Keynes trataron de lograr que lo liberaran, pero él se negó a dejar el campamento de prisioneros hasta que el último de sus hombres fuera dejado en libertad.

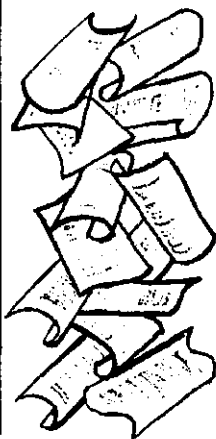


Se ha desatado la fiebre tifoidea en el escuadrón de Casino, ¡solicito que se me transfiera allí!

Pero había finalizado el **Tractatus**, la culminación del desarrollo de sus ideas sobre lógica y ética.



Wittgenstein presentó el **Tractatus** en varias editoriales (incluso en la de su propia universidad, Cambridge, que habría de destacarse por rechazar todos sus trabajos), pero sin éxito. Una editorial de Oxford le publicó escritos posteriores. En 1922, con la ayuda de Russell, por fin publicó su gran obra, aunque no le pagaron por los derechos de autor y le negaron las regalías resultantes de la venta. Muy pronto el libro se convirtió en un clásico.



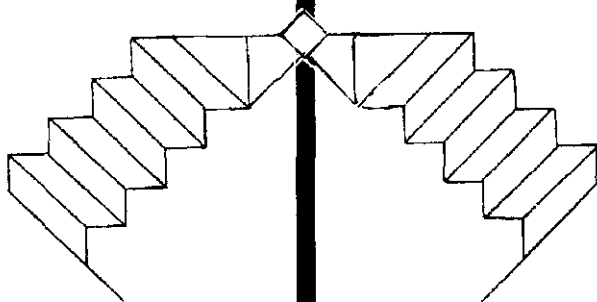
TRACTATUS LÓGICO-PHILOSOPHICUS

El **Tractatus**, un clásico de la filosofía del siglo XX, es una obra breve, de alrededor de setenta páginas. Contiene observaciones sobre la esencia del lenguaje, la naturaleza del mundo, la lógica, las matemáticas, la ciencia y la filosofía, y concluye con comentarios sobre ética, religión y misticismo.



Hace gala de precisión lógica y, a menudo, de intensidad poética.

Procura transmitir así la idea de una dimensión inconmensurable, que permite ordenar de modo adecuado tanto la experiencia como la acción.



No se trata de un libro de texto que brinde información sobre las opiniones filosóficas de Wittgenstein. Como escribió en el prefacio: «Lograría su cometido si complaciera aunque sólo sea a un lector que lo comprenda».

Su lectura debe encararse como una iniciación, limitando la expresión de los pensamientos a lo que se puede afirmar de manera clara. «Cuanto más se dé en el clavo, mayor valor tendrá éste.»



TRACTATUS

LÓGICO-

PHILOSOPHICUS

▶ **PERO LO
IMPORTANTE ES
LO QUE SÓLO
PODEMOS CALLAR**



El libro está estructurado como un todo orgánico. Wittgenstein criticaba el pensamiento filosófico sistemático que se construye desde los fundamentos. Estrictamente hablando, la obra no tiene ni principio ni fin, ¡comienza en el medio! El autor lo demuestra estableciendo la interdependencia entre la primera y la última oración.



La primera oración es:

**EL MUNDO ES TODO
LO QUE ES EL CASO**

Y
la
última:

**SOBRE LO QUE NO
PODEMOS HABLAR,
DEBEMOS CALLAR**



De acuerdo con la última oración, sólo las proposiciones referidas a hechos están dotadas de sentido; así, el mundo sólo consta de hechos. Pero la primera, al enunciar que el mundo es todo lo que es el caso, presupone que el mundo es, lo cual, teniendo en cuenta la última oración, es inexpresable.

A lo largo de la obra se desarrolla de manera orgánica un solo pensamiento, a saber, la distinción entre aquello que se puede expresar y aquello que sólo se puede mostrar.

El libro está dividido, por medio de un sistema numérico, en diversas partes organizadas según un complejo sistema de matrices basado en el número siete. Esto permite ver cómo cada observación sustenta a las demás y viceversa. Las observaciones están ordenadas de la siguiente manera:



CTAT



	a	b	c	d	e	f	g
I	1.1	1.2	2	2.1	2.2	3	3.1
II	2.1	2.2	3	3.1	3.2	3.3	3.4
III	3	3.1	3.2	3.3	3.4	3.5	4
IV	3.2	3.3	3.4	3.5	4	4.1	4.2
V	4	4.1	4.2	4.3	4.4	4.5	5
VI	5	5.1	5.2	5.3	5.4	5.5	5.6
VII	5.6	6	6.1	6.2	6.3	6.4	6.5

Wittgenstein vivió las consecuencias deshumanizantes del combate moderno, mecanizado, de «las grandes estrategias» de la guerra total. Esta guerra produjo la masacre de millones de hombres en medio de un horror inimaginable. ¿Qué efecto causó esa experiencia de locura colectiva en una persona por demás sensible y dotada de la mente lógica de un ingeniero?



La precisión rigurosa del **Tractatus** y su sentido casi místico del orden nació en el vasto cementerio de las trincheras. En parte fue una reacción de salud mental de Wittgenstein ante el caos y la desolación.



**LOS
HECHOS**

El libro comienza describiendo cómo es el mundo.

**NO
SON
COSAS**

El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas, y se descompone en hechos independientes que dividen al mundo.



Con estas sentenciosas palabras no se refiere al mundo que vivimos en el espacio ni en el tiempo, sino al **espacio lógico**.

NO ES UN HECHO



Las cosas, como esta silla o ese árbol, no son independientes del medio y por eso no son hechos.

NO ES UN HECHO

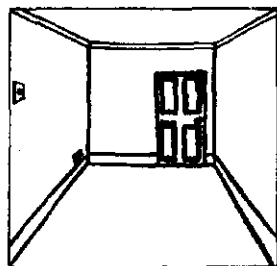
Los hechos pertenecen al espacio lógico, son independientes entre sí y sólo se pueden enunciar o afirmar.



Hay una silla en la habitación. Esto es un **hecho**.



HECHO
HECHO



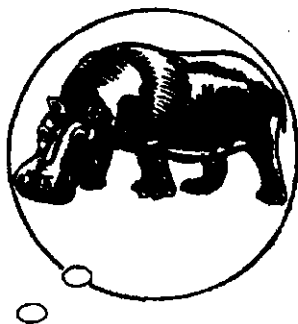
Y es un **hecho** que no hay un hipopótamo.



Mientras que las cosas existen, son en el espacio y el tiempo y tienen propiedades tales como la dureza, el color, etc.

LOS HECHOS, LAS FIGURAS Y EL ESTADO DE LAS COSAS

Un hecho podría ser distinto de lo que es (podría haber un hipopótamo en la habitación), así que debemos ser capaces de considerar las posibilidades independientemente de su realización.



Estas figuras de los hechos se reflejan en el lenguaje a fin de darnos un significado, por el cual podemos decir a ciencia cierta que el hipopótamo **no está** en la habitación.

Para que esto sea posible el mundo debe componerse de objetos simples conectados entre sí como los eslabones de una cadena y que conforman **los estados de las cosas.**

La realidad consiste en la existencia o inexistencia de estos estados de las cosas.



VERDADES NO EXISTENCIALES

Wittgenstein tuvo estas intelecciones sobre la naturaleza del lenguaje y el mundo desde muy joven. En sus primeros meses en la universidad, Russell señaló: «En una ocasión sostuvo, por ejemplo, que ninguna proposición existencial tenía sentido». Se encontraban en un aula, y Russell lo invitó a considerar la proposición...

«En este momento no hay ningún hipopótamo en esta habitación»; he mirado por todas partes y no encuentro ninguno.

Hay un HIPOPOTAMO.



Fue un inicio de la formulación de lo que en el **Tractatus** vio con mayor claridad: que podemos hablar de existencia sólo cuando afirmamos la verdad de una proposición que no es en sí misma existencial.

NOMBRES, OBJETOS Y RELACIONES CONCEPTUALES

Ahora bien, ¿qué hay en el lenguaje que se corresponde con los objetos simples conectados entre sí que constituyen la sustancia del mundo?



Los elementos de las proposiciones son **nombres** o **signos simples** que se combinan de determinadas maneras para representar cómo son las cosas.

Estos «nombres» no son como los nombres propios «Juan» o «París».



Los elementos o «nombres» presentes en las proposiciones sólo se pueden dilucidar en el uso mismo del lenguaje con fines descriptivos.

El problema es que no puedo dar ejemplos de esos "nombres", y ya verán por qué.

Los nombres comunes se comprenden desde adentro del lenguaje por medio de definiciones o descripciones.

Por lo tanto, sólo podemos comprender las **relaciones conceptuales** mediante un análisis lógico de las oraciones comunes, que demuestre cómo éstas se hallan determinadas por combinaciones derivadas de los objetos simples.

En el nivel más profundo existen dos momentos independientes: el hecho de la combinación y el hecho de que son los objetos los que así se combinan. Todo esto nos permite vislumbrar cómo podemos comprender el lenguaje sin que nos lo expliquen.

Recuerda que a los niños simplemente les **HABLAMOS**, y aprenden. No es necesario explicarles antes qué es el lenguaje.

¡Ah!
¡Entiendo!



DOS MOMENTOS INDEPENDIENTES

TRACTATUS

LA FILOSOFÍA Y LA CIENCIA

Es de vital importancia considerar el carácter misterioso de estas declaraciones y ver cuál es su diferencia con el análisis de la ciencia natural. Wittgenstein resaltó la diferencia entre la filosofía y la ciencia.



El objetivo de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos.

La filosofía no es una doctrina sino una actividad.

Una obra filosófica consiste, en su mayoría, en dilucidaciones.

El resultado de la filosofía no es una serie de «proposiciones filosóficas», sino la clarificación de las proposiciones. La filosofía debe clarificar y delimitar nítidamente los pensamientos, que de otro modo son, por así decirlo, turbios y confusos. (**Tractatus**)

FILOSOFÍA

CIENCIA

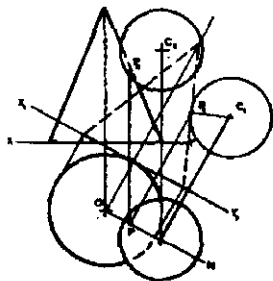
La tarea de la filosofía es la **crítica**, que aclara los límites del lenguaje dotado de sentido. La ciencia, en cambio, está compuesta de todas las proposiciones verdaderas; estudia la existencia o inexistencia de **los estados de las cosas**.

CRÍTICA



H₂O

La ciencia trabaja dentro del significado y el lenguaje. Por lo tanto, si le preguntamos a un químico de qué se compone el agua nos contestará «de oxígeno e hidrógeno», y puede demostrarlo.



En geometría podemos decir que una línea está compuesta por infinitos puntos, de lo cual se desprenden muchas deducciones.

El análisis de Wittgenstein difiere del análisis del científico. A él le interesan los límites del significado y del lenguaje.

Por esa razón no puedo darles un ejemplo de «objetos simples o nombres». Los nombres sólo acaecen en EL CONTEXTO DE UNA PROPOSICIÓN.

En este sentido, un nombre no es una etiqueta del objeto, sino que está sujeto a reglas de combinación con otros nombres. Tampoco podemos señalar objetos simples, ya que el espacio y el tiempo son **formas** de los objetos. Los objetos constituyen la sustancia del mundo: contienen la posibilidad de todas las situaciones.

Ni siquiera podemos decir que los objetos existen o no existen, dado que no son hechos ni cosas. Resultan útiles en tanto nos ayudan a dilucidar la naturaleza de las proposiciones. Y las proposiciones son importantes porque clarifican el pensamiento.



¿QUÉ ES EL PENSAMIENTO?

Un pensamiento es una figura lógica de los hechos, y una proposición es la expresión de un pensamiento de manera tal que la podemos escuchar o leer. Entonces, ¿qué es una figura lógica?

Consideremos un disco gramofónico. Es una sucesión de surcos sobre una base de material plástico. Cuando se escucha el disco, la información que contienen los surcos se reproduce en la música.



Las estructuras espaciales del disco deben compartir una **forma** con las relaciones auditivas de las notas musicales. La música, las partituras, la grabación digital y la grabación análoga, todas comparten una **forma homóloga**, si bien no es posible representarla.

La forma homóloga simplemente se muestra en sus diversas manifestaciones. De igual modo, una figura lógica representa cómo son las cosas porque comparte una forma homóloga con la realidad.



En otras palabras, no se puede **MOSTRAR** un pensamiento.

Analicemos con más detenimiento qué es la lógica. Como hemos dicho, un pensamiento es una figura lógica, pero puede ser verdadero o falso. Puedo pensar...

¡NO HAY
NINGÚN CONDOR!



Este es un pensamiento perfectamente lógico pero no es verdadero, porque si miro, veo que no hay ningún cóndor. Por lo tanto, a la lógica no le concierne si algo es o no es el caso sino que algo **es**, que existe el mundo y no la nada.

La lógica nos permite formular enunciados verdaderos y enunciados falsos pero no se pronuncia acerca de qué hay en el mundo. Es el gran espejo que nos muestra algo esencial del mundo, aunque no dice qué es.

El sentido común y la ciencia, por otra parte, nos dicen qué hay en el mundo.

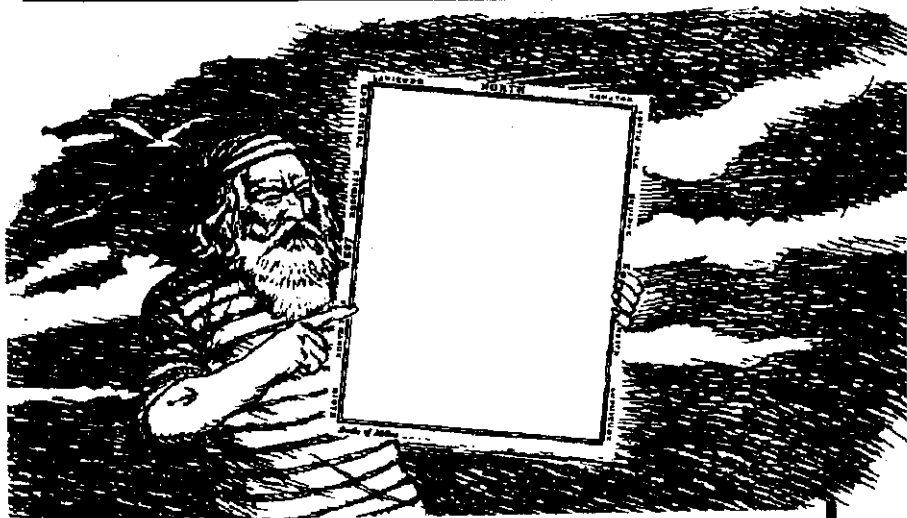
Hay dos formas extremas de proposición lógica que son ilustrativas: las contradicciones lógicas y las tautologías.

Si digo: «El es un hombre y no es un hombre», se trata de una **contradicción**, siempre que «hombre» signifique lo mismo en ambas partes de la proposición (p. ej., que en el segundo caso «no es un hombre» no signifique «es un flojo»). Pero no podemos aplicar esta proposición al mundo para verificar si es verdadera o falsa.

ESTÁ LLOVIENDO O
NO ESTÁ LLOVIENDO



Si digo: «Sé que o está lloviendo o no está lloviendo», ésta es una **tautología**. Es lo opuesto a la contradicción, ya que es verdadera más allá de las circunstancias, pero no dice nada, pues no se aplica a nada en particular. Es como el mapa de Bellman en *Hunting of the Snark*, de Lewis Carroll: «Un vacío perfecto y absoluto».



La tautología y la contradicción no son proposiciones en absoluto, aunque lo parezcan. No están dotadas de sentido porque no dicen nada. No brindan ninguna información, pero tienen gran importancia en tanto muestran la naturaleza de la lógica.

**NO BRINDAN
INFORMACIÓN**

Wittgenstein postuló que todas las proposiciones lógicas pueden ser reducidas a tautologías.

**La lógica muestra la forma
lógica, pero no afirma nada
sobre qué hay en el mundo.
Expone el mundo, meramente.**



Los signos lógicos hablan sólo de sí mismos. No hay objetos lógicos.

Las proposiciones comunes, en cambio, muestran cómo son las cosas, si son verdaderas, y dicen que realmente son de esa manera.

EL PROBLEMA DEL YO

El **solipsismo** es la creencia de que uno mismo es el único objeto de conocimiento real o lo único que realmente existe.



Hay algo de razón en eso, ¿sabes?

¿Te parece? Una dama me escribió diciendo que era solipsista ¡pero estaba sorprendida de que no hubiera más personas como ella!

Mmm...

Es evidente que no tiene sentido ser persuadido por otra persona de que sólo él o ella existe, o discutir con otros (o incluso con uno mismo) afirmando que sólo uno existe.

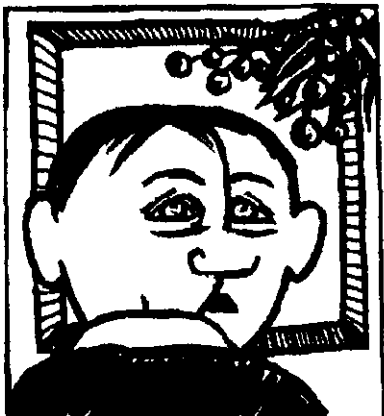


¿Pero quién es ese «yo» del cual el solipsista cree que existe solo en el mundo? Podemos recurrir a la analogía de la visión.

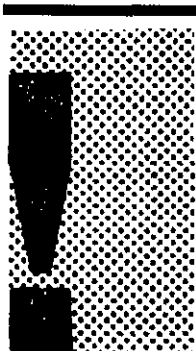
ELYO



Decimos «Yo veo un cerezo», pero ¿podemos ver a ese «yo» que ve el árbol?



Me miro a un espejo. Puedo ver mis ojos, pero ¿puedo ver al «yo» que los ve?

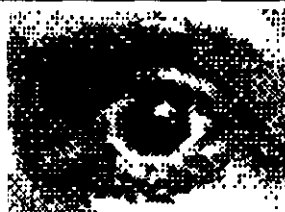


Concéntrense en un pensamiento. ¿Pueden encontrar un pensador disociado del pensamiento? Yo puedo «pensar» en el pensador, pero si lo pienso mejor, me doy cuenta de que no es sino otro pensamiento que estoy pensando.

**NO HAY
UN YO**

NO HAY «YO»

No hay «yo», no hay un sujeto que esté solo en el mundo y vea y piense, y le otorgue un sentido a lo que ve y piensa. Pero hay un lenguaje del pensamiento, y «yo» es su punto formal de referencia.



**ESTO
NO
ES
UN
OJO.**

Así es que estoy en lo cierto cuando digo «yo creo». Al sujeto no se lo puede encontrar en el mundo, y sin embargo el «yo» realiza numerosas experiencias en el mundo.

Mi experiencia es MÍA. Esa es la verdad del solipsismo, aunque no significa que la poseo, porque no hay sujeto que la posea.



El mundo y yo coincidimos, y sin embargo mi mundo es único.

Yo soy el límite del mundo, pero no puedo trazar una frontera a su alrededor, ya que para hacerlo tendría que salirme de él, lo cual no me es posible.

ÉTICA

Según el análisis del **Tractatus**, el mundo es totalmente contingente. Es un agregado de estados de cosas independientes entre sí. Lo que experimentamos como conexiones entre sucesos, es decir el «nexo causal», es una superstición.

La causalidad no es una ley que la naturaleza respeta sino la forma en que son formuladas las proposiciones de la ciencia.

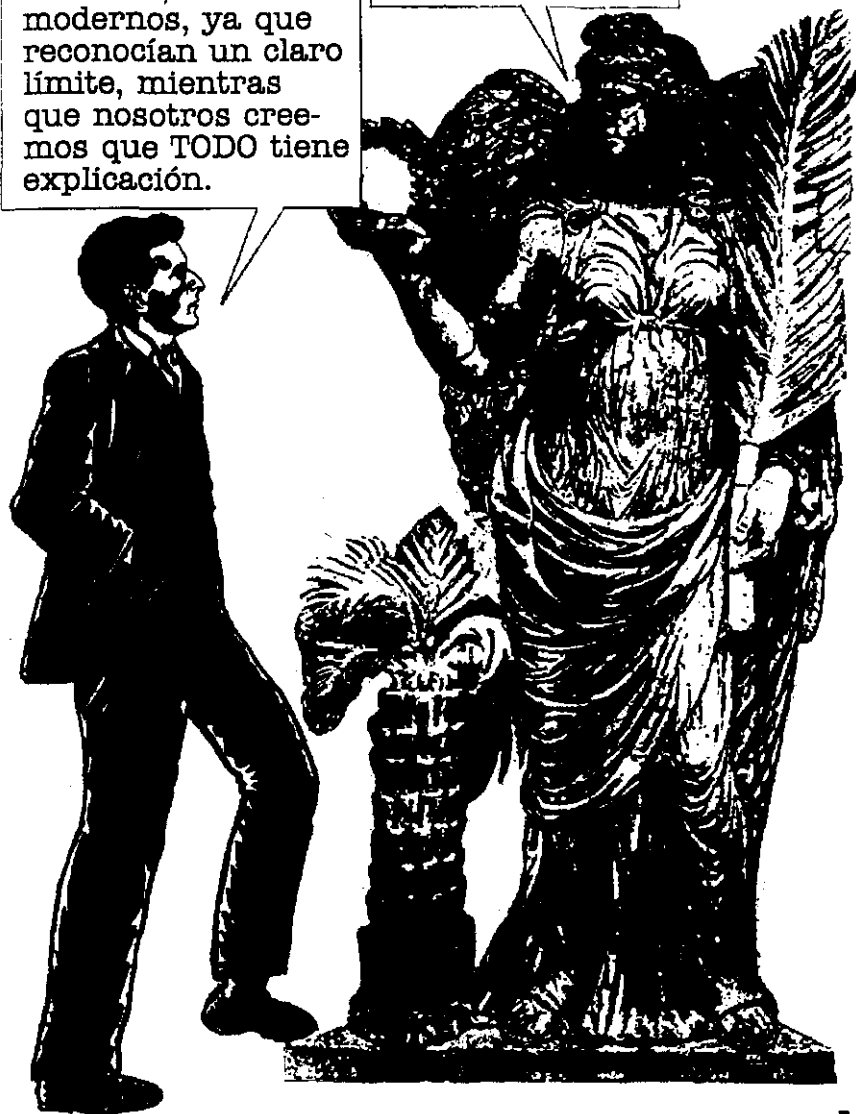
← «contingente»: incierto, accidental, condicional.



No es obligatorio que algo tenga que ocurrir porque otra cosa haya ocurrido. Sólo hay una necesidad lógica. Toda la visión moderna del mundo se basa en el espejismo de que las llamadas «leyes de la naturaleza» explican los fenómenos de la naturaleza. (**Tractatus** 6.37-.371)

En realidad, los antiguos que creían en los dioses y en el Destino estaban más acertados que nosotros, los modernos, ya que reconocían un claro límite, mientras que nosotros creemos que TODO tiene explicación.

Entonces, ¿cómo encontrar sentido y felicidad en un mundo contingente?



¿QUÉ ES LA FELICIDAD?

Si uno mira al mundo de manera correcta, comprende que no hay un «yo psicológico» que piensa, cree y siente. Los estados psicológicos son parte del mundo, en tanto se los puede describir. Son meros hechos: el hecho de que estoy pensando tal y tal cosa, de que estoy sintiendo tal y tal cosa, etc.

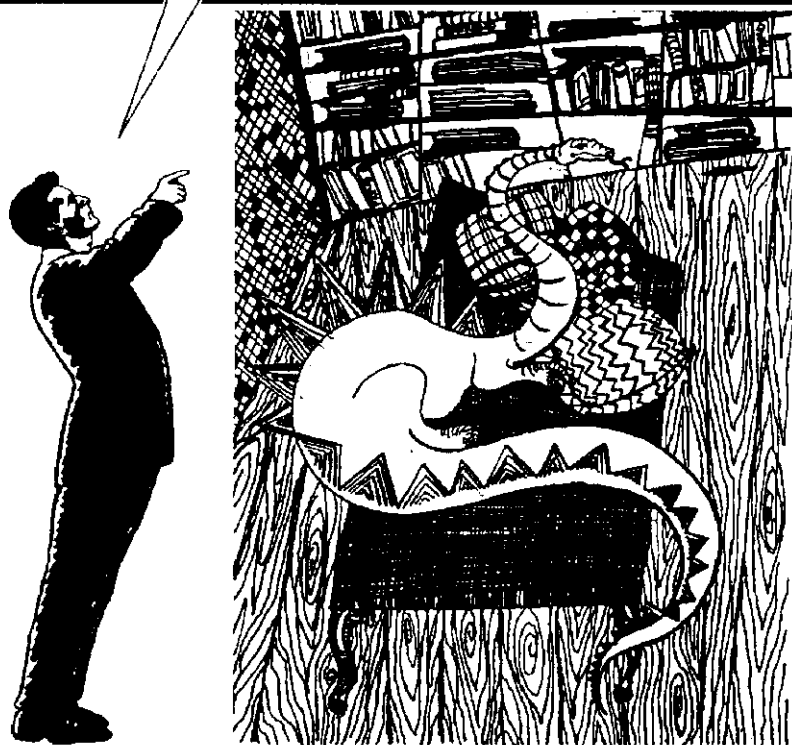
Pero la felicidad no es un estado de la mente. No es como «sentirse bien», ni es una opinión o una reflexión. Por ende, no contamos con criterios físicos ni psicológicos que nos permitan distinguir a la felicidad de la infelicidad. La felicidad depende de que yo distinga los límites del **sentido** del mundo; no depende de ningún hecho.



El mundo es mi mundo, y la manera en que yo viva determinará su estructura y me podrá permitir verlo correctamente, es decir, como un todo limitado.

Así que la
felicidad le
incumbe tanto
a la psicología
como a la física
o a la
paleontología.

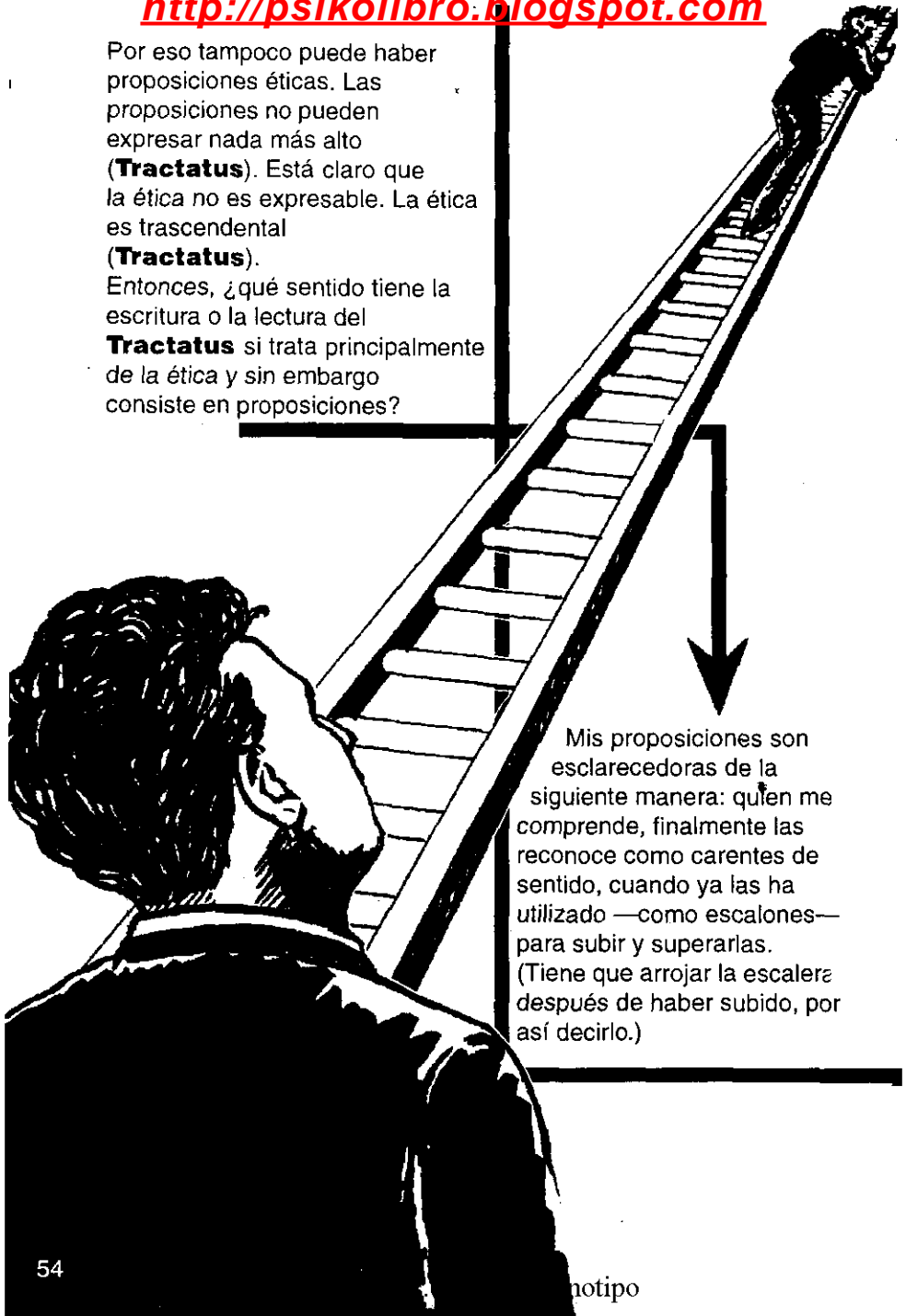
La psicología está en igualdad de condiciones con respecto a las otras ciencias ya que sus proposiciones, como las de aquellas, son igualmente descriptivas de lo que es y no es el caso. Lo dicho se opone por completo a las creencias occidentales del siglo xx, según las cuales el supuesto objetivo de las terapias psicológicas es alcanzar la felicidad.



Dado que lo que puede ser dicho se limita a la existencia o inexistencia del estado de las cosas, que son contingentes sin excepción, las proposiciones éticas, como las lógicas, no tienen sentido; **muestran** pero no pueden **decir**.

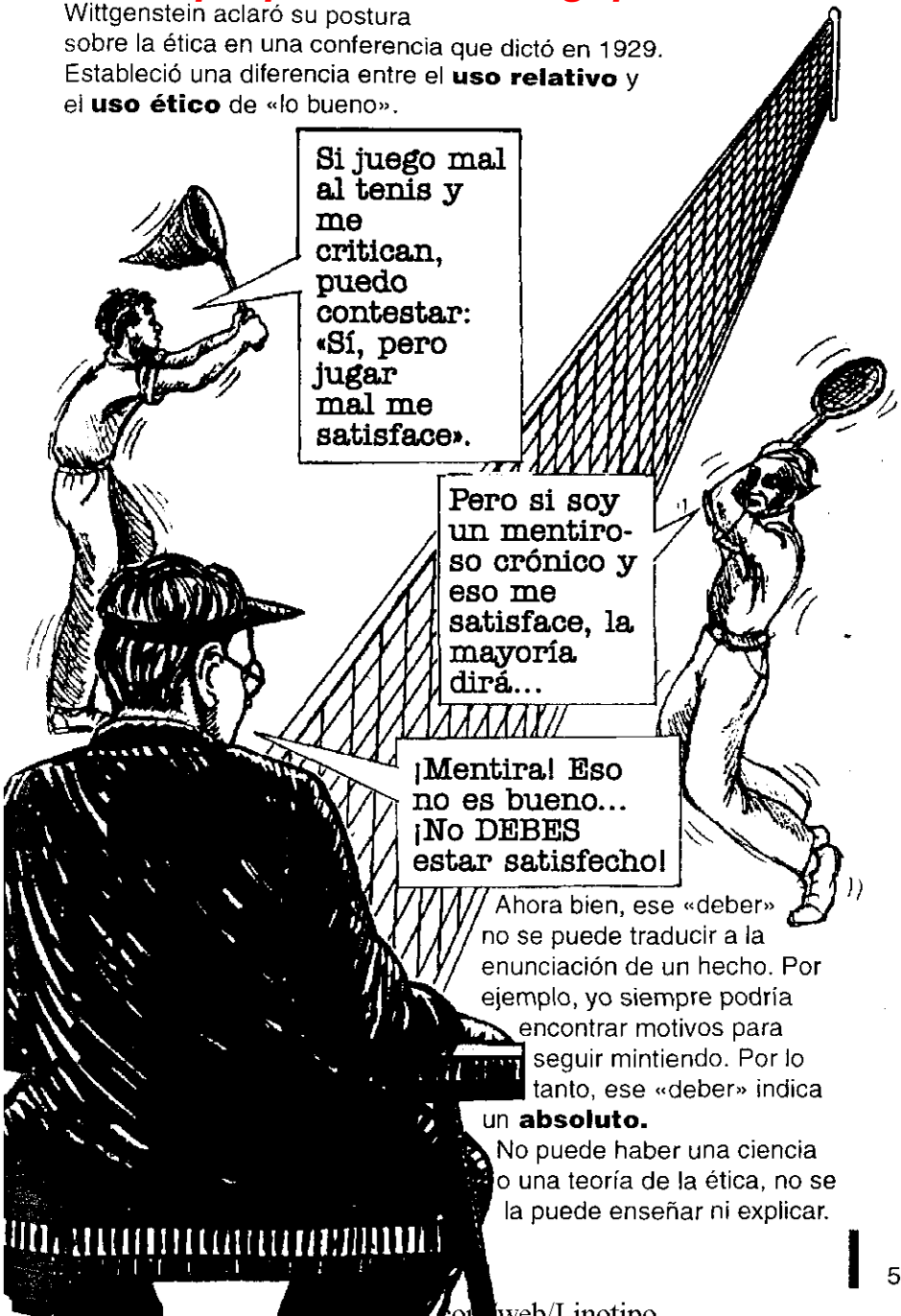
Por eso tampoco puede haber proposiciones éticas. Las proposiciones no pueden expresar nada más alto (**Tractatus**). Está claro que la ética no es expresable. La ética es trascendental (**Tractatus**).

Entonces, ¿qué sentido tiene la escritura o la lectura del **Tractatus** si trata principalmente de la ética y sin embargo consiste en proposiciones?



Mis proposiciones son esclarecedoras de la siguiente manera: quien me comprende, finalmente las reconoce como carentes de sentido, cuando ya las ha utilizado —como escalones— para subir y superarlas. (Tiene que arrojar la escalera después de haber subido, por así decirlo.)

Wittgenstein aclaró su postura sobre la ética en una conferencia que dictó en 1929. Estableció una diferencia entre el **uso relativo** y el **uso ético** de «lo bueno».



Si juego mal al tenis y me critican, puedo contestar: «Sí, pero jugar mal me satisface».

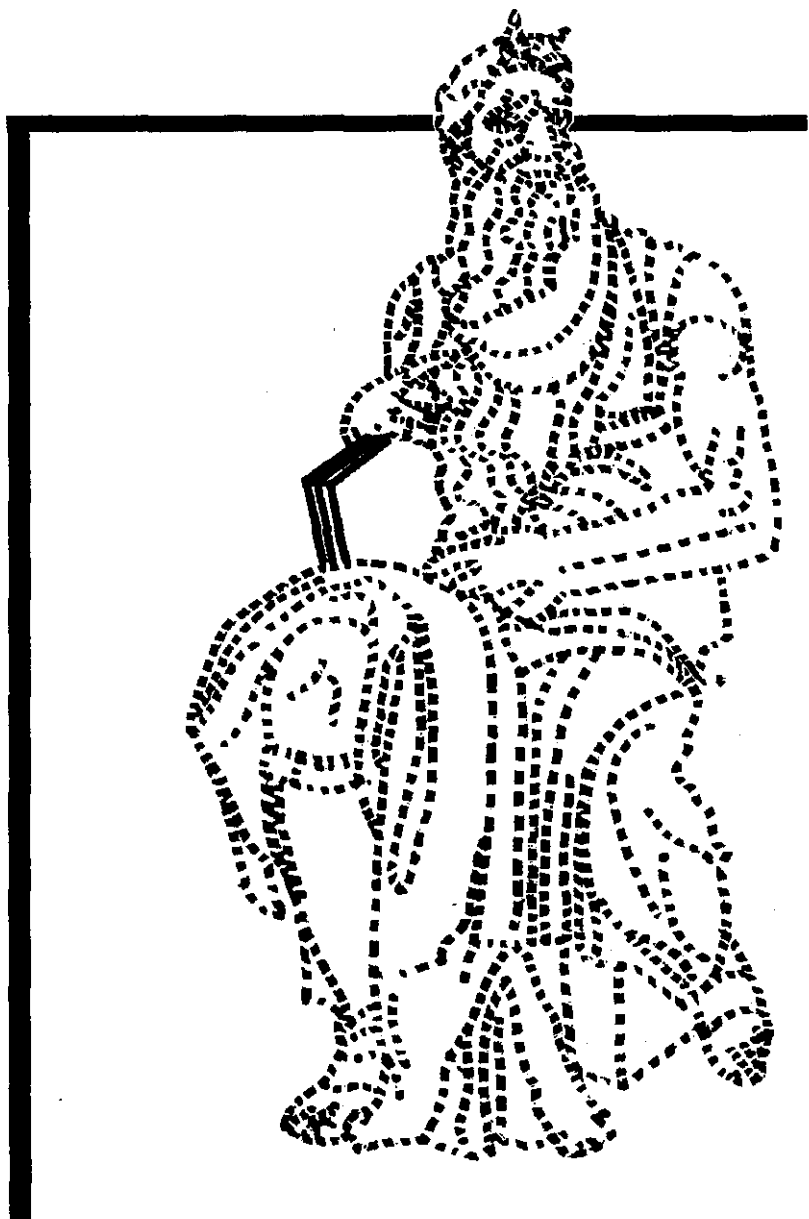
Pero si soy un mentiroso crónico y eso me satisface, la mayoría dirá...

¡Mentira! Eso no es bueno... ¡No DEBES estar satisfecho!

Ahora bien, ese «deber» no se puede traducir a la enunciación de un hecho. Por ejemplo, yo siempre podría encontrar motivos para seguir mintiendo. Por lo tanto, ese «deber» indica un **absoluto**.

No puede haber una ciencia o una teoría de la ética, no se la puede enseñar ni explicar.

Si alguien pudiera escribir un libro de Etica que realmente fuera de Etica, dicho libro destruiría de modo explosivo todos los demás libros del mundo.



Sin embargo, podemos tratar de dilucidar qué es el valor absoluto. Wittgenstein desafía los límites del lenguaje de tres maneras.

En la **EXISTENCIA** ←
para
la experiencia de asombrarse
ante la existencia del mundo.

En el **SUJETO** ←
la experiencia de
sentirse absolutamente
a salvo sin importar
lo que pase.

Y en la **ÉTICA** ←
la experiencia de sentirse
culpable, en el sentido de
no cumplir con algún
requisito absoluto, que no
podríamos especificar.

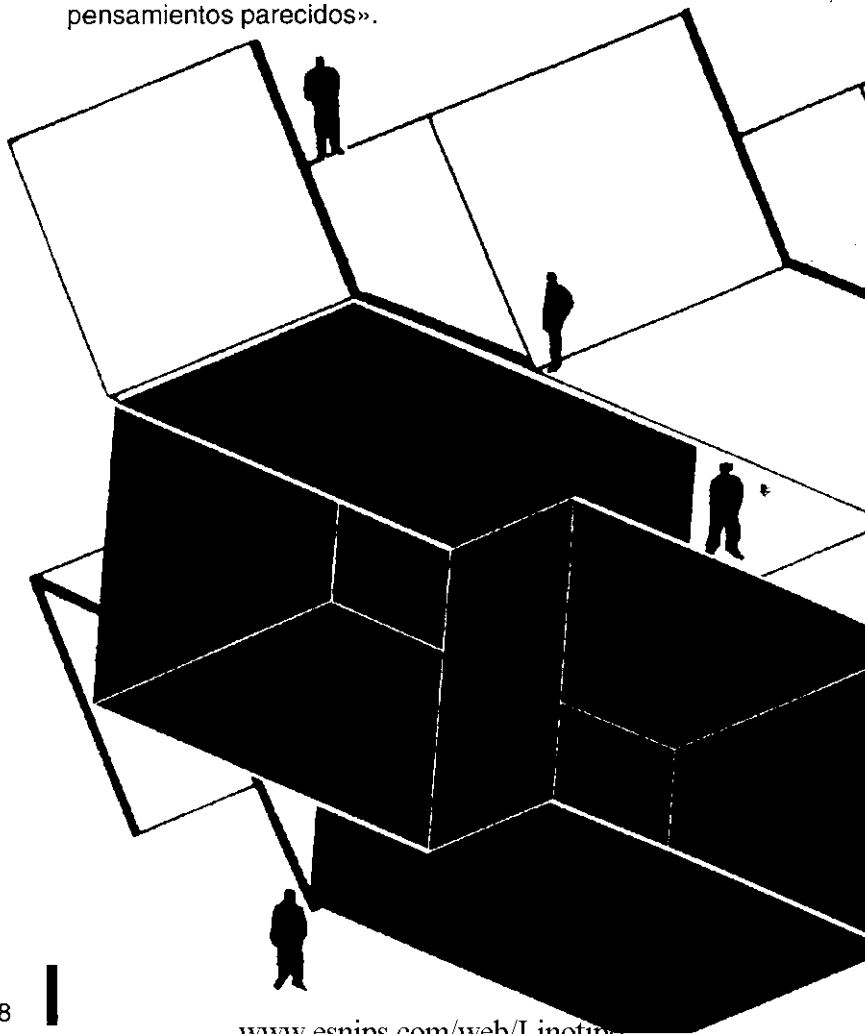
Todas ellas son experiencias y por ende son **hechos**. Pero es absurdo hablar de ellas, ya que se refieren a situaciones que no pueden existir en el mundo. No podemos estar absolutamente a salvo, por ejemplo.

Un hecho no puede contener ningún valor absoluto. Sin embargo, para algunos, estas experiencias parecen apuntar a algo que está más allá de sí mismas, mientras que otros tal vez apelen a diferentes experiencias cuyo tema es lo sublime.

No podemos **describir** los límites del lenguaje y el mundo o señalárselos a alguien. Tampoco lo podemos hacer para nosotros mismos.

Debemos recorrer nuestro propio camino y toparnos con proposiciones sin sentido antes de llegar a entender el mundo como un todo limitado.

La lectura de ningún libro puede hacerlo por nosotros. Por eso la primera oración del prólogo del **Tractatus** señala: «Posiblemente sólo entienda este libro quien ya haya pensado alguna vez por sí mismo los pensamientos que en él se expresan... o al menos pensamientos parecidos».



La anécdota de la tinaja

Dejé una tinaja en Tennessee,
una tinaja redonda, sobre una colina.
las perezosas criaturas salvajes, por ella,
rodearon la colina.

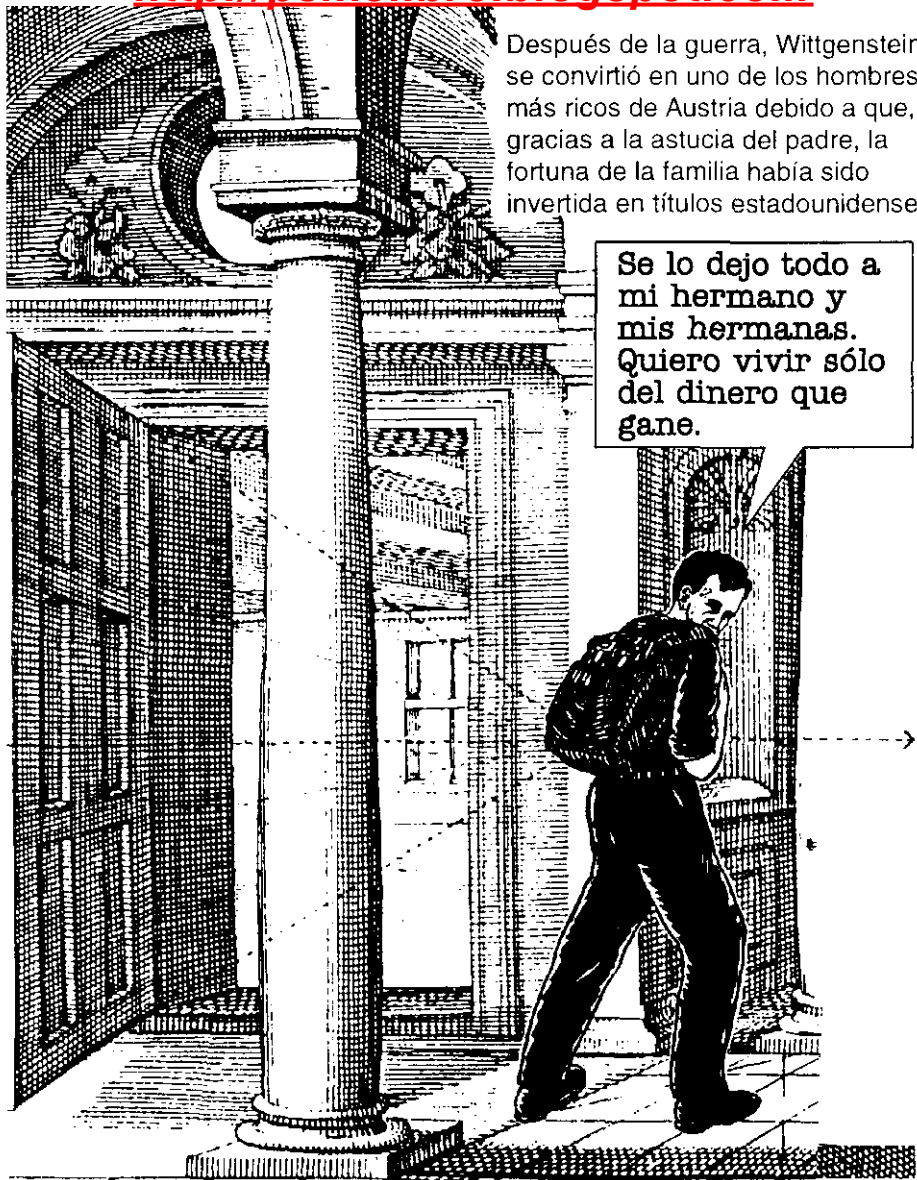
Las bestias subieron hasta el lugar,
se desparramaron y dejaron de ser salvajes.
El cántaro allí estaba, redondo,
espigado, un refugio en el aire.

Comenzó a dominarlo todo.
La tinaja era gris, no tenía adorno alguno.
De ella no surgían pájaros ni arbustos,
como ocurre en Tennessee.

Wallace Stevens

Después de la guerra, Wittgenstein se convirtió en uno de los hombres más ricos de Austria debido a que, gracias a la astucia del padre, la fortuna de la familia había sido invertida en títulos estadounidenses.

Se lo dejó todo a mi hermano y mis hermanas. Quiero vivir sólo del dinero que gane.



Se fue de la casa familiar y se hospedó en un lugar cerca del Magisterio, donde estudió para ser maestro de escuela primaria.



Ahora quería vivir entre los pobres, en una población rural, con un sueldo magro pero una vida interior enriquecida. Esos eran los ideales que deseaba practicar y predicar.

Era un maestro innato, aunque poco ortodoxo. No explicaba los temas, sino que llevaba a los alumnos a descubrirlos formulándoles preguntas.

Así logró que inventaran una máquina a vapor y aprendieran anatomía armando el esqueleto de un felino, astronomía observando el cielo durante la noche, etc.

Le daba mucha importancia a las matemáticas y las enseñaba en un nivel demasiado complejo para la edad de los niños.



Trabajó en escuelas de aldeas situadas al sur de Viena.
Pero los pueblerinos no tenían un buen concepto de él.



Herr Wittgenstein es un aristócrata, un excéntrico, un forastero.

¡Y es violento con nuestros niños!

¡Las niñas de nuestro pueblo no tienen por qué entender álgebra!



¡Solía tirarles del cabello a las niñas que no comprendían los temas básicos del álgebra!

Le escribió a Russell...



En Trattenbach
la gente es
muy malvada.

Sí, todos los
hombres lo son.

Es cierto, pero
aquí lo son más
que en otros
lugares.

Se mudó a otros pueblos,
trabajó en sus escuelas y
obtuvo la misma reacción de
los lugareños.

En esta época escribió un diccionario de ortografía para alumnos de escuelas primarias que tuvo cierto éxito.



Estaba desesperado por no haber logrado más como maestro, pero al parecer, la temporada que pasé en un monasterio me curó.

UNA CASA PERFECTA

De 1926 a 1928 se dedicó a diseñar y construir una casa en Viena para su hermana Gretl. Admiraba profundamente a Adolf Loos (1870-1933), el arquitecto modernista vienés.

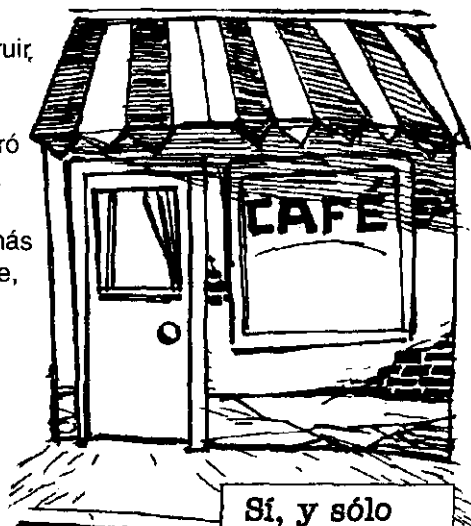


Los edificios deben ser acordes al uso que se les va a dar, eso es todo. Su arquitectura estaba destinada a mostrar la relación del modernismo con lo clásico. La casa de Wittgenstein en Kundmannngasse era austera pero monumental. La claridad, el rigor y la precisión eran sus características sobresalientes. Wittgenstein fue tan meticuloso en su construcción que cuando estaba a punto de terminarla decidió subir tres centímetros el techo de una de las habitaciones para lograr así las proporciones exactas.

En la actualidad funciona allí el Departamento Cultural de la Embajada de Bulgaria.

¿Enamorado?

Desde que comenzó a construir la casa, Wittgenstein volvió a entrar en contacto con la sociedad vienesa. Se enamoró de una amiga de su hermana Gretl, una suiza llamada Marguerite, que era mucho más joven que él. Gustaba del arte, era vivaz y provenía de una familia pudiente en la que no se hablaba de filosofía.



¡Salir con él es toda una aventura! No se viste de manera respetable. Mírenlo, con su chaqueta gastada, la camisa abierta, y ¡esas botas!

Sí, y sólo voy a cafés baratos.



Durante años compartieron mucho tiempo juntos. Wittgenstein quería casarse con ella.

En 1931 Marguerite se mudó a la casa de él en Noruega.

Pasaba la mayor parte del tiempo rezando y meditando y me dejaba sola.



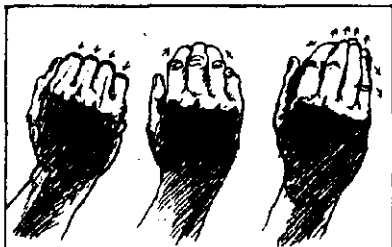
Al cabo de dos semanas, Marguerite decidió que sería mejor no casarse y se fue. De todos modos, continuaron siendo amigos.

UNA FALLA EN LA LÓGICA DE WITTGENSTEIN

En la época en que Wittgenstein se desempeñaba como maestro de grado, tuvo contactos ocasionales con filósofos interesados en el **Tractatus**, pero luego de 1928 comenzó a encontrarle algunas fallas fundamentales.

Piero Sraffa fue uno de los que más influyó en este cambio de perspectiva.

Sraffa era un economista marxista y gran amigo de **Antonio Gramsci** (1891-1937), dirigente comunista italiano que se encontraba en prisión.



Un gesto napolitano típico: tocarse la barbilla con la punta de los dedos, lo cual es un insulto.

Una proposición,
y lo que ella
describe, DEBE
tener alguna
forma lógica.

Ah, ¿sí?,
¿y cuál es
la forma
lógica de
esto?

Sraffa, con su énfasis marxista en la naturaleza esencialmente social e interactiva del lenguaje, influyó en Wittgenstein de un modo perdurable y profundo.

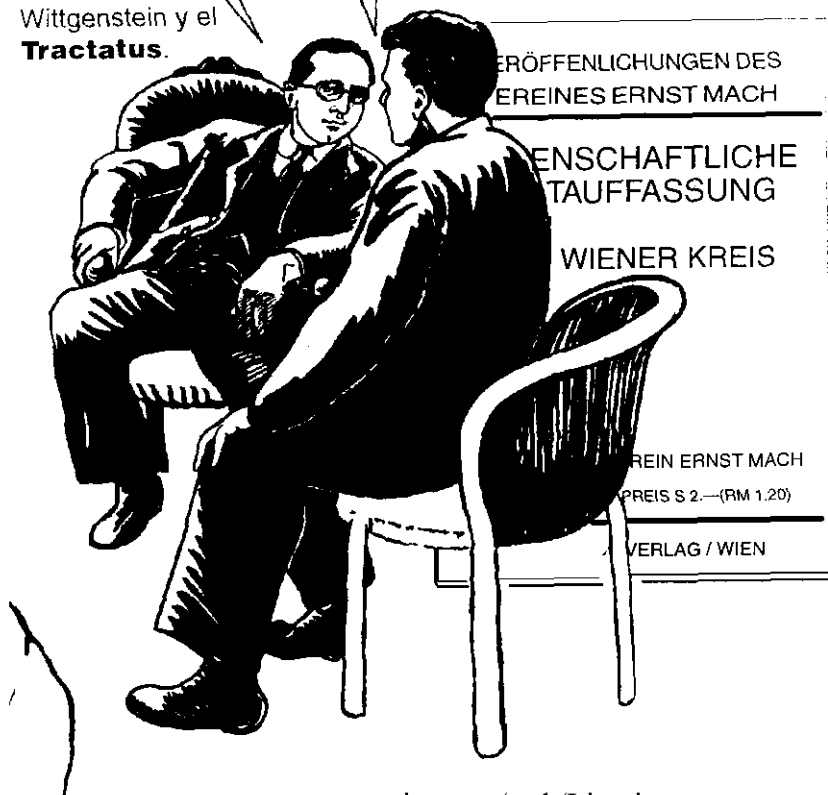
EL CÍRCULO DE VIENA

En 1927, Wittgenstein comenzó a reunirse con algunos miembros del **Círculo de Viena**, un grupo de filósofos, matemáticos y científicos, encabezado por **Moritz Schlick** (1882-1936), filósofo más tarde asesinado por un estudiante nazi.

Como usted, creemos que la filosofía debe ser científica.

Sentían una gran admiración por Wittgenstein y el **Tractatus**.

Si eso es lo que creen, ¡no han comprendido el **TRACTATUS!** Es una exploración de lo ético y de los límites del lenguaje y el pensamiento... de eso se trata.



Rudolf Carnap (1891-1970), uno de los distinguidos filósofos del Círculo, describió muy bien la forma en que Wittgenstein filosofaba. «La posición y la actitud que adoptaba ante la gente y los problemas, aun los teóricos, eran mucho más parecidas a las de un artista creativo que a las de un científico; casi se podría decir que eran similares a las de un profeta o un vidente. Cuando comenzaba a formular sus ideas sobre alguna cuestión filosófica, solíamos sentir la lucha interna que libraba en ese momento, lucha mediante la cual trataba de salir de la oscuridad y penetrar en la luz con un esfuerzo intenso y doloroso, que hasta se reflejaba en su rostro, tan expresivo. Cuando por fin, y en ocasiones luego de un arduo y prolongado empeño, obtenía la respuesta, su enunciación se manifestaba ante nosotros como una obra de arte recién terminada o una revelación divina. No es que expusiera sus opiniones de manera dogmática... Pero nos causaba la impresión de que llegaba a un entendimiento súbito como producto de una inspiración divina, de modo que no podíamos evitar sentir que cualquier comentario o análisis sensato y racional que hiciéramos al respecto constituiría una profanación.»

En 1929, Wittgenstein volvió a Cambridge. Keynes, que había intentado persuadirlo de que lo hiciera, le escribió a su esposa: «Bueno, Dios ha llegado. Me lo encontré en el tren de las 5.15».

Pero Wittgenstein no se había graduado y no tenía dinero. Por ello se decidió que presentara el **Tractatus** para doctorarse.

Quienes le tomaron el examen fueron sus viejos amigos Russell y Moore, ahora profesor de filosofía. El examen fue una farsa, y al terminar, Wittgenstein les dio una palmada en el hombro a modo de consuelo.


No se preocupen, sé que nunca lo comprenderán.



Obtuvo su diploma y una beca de cinco años en el Trinity College.

¿CÓMO ENSEÑABA WITTGENSTEIN?

Su metodología era única. No dictaba clases formales sino que pensaba en voz alta ante un pequeño grupo de alumnos en las aulas de la universidad.



Nunca uso apuntes: los pensamientos se vuelven rancios.

Estos encuentros nos desconciertan y son un desafío.

Solía sentarse allí y maldecir su propia estupidez.

Se producían largos silencios.


A veces las reuniones se convertían en diálogos con varios de los presentes. Pero Wittgenstein era intransigente consigo mismo y con los demás, y sus discípulos sentían que sus pensamientos eran demasiado serios y profundos.

Era ambivalente en cuanto a la vida académica.

No toleraba que la universidad fuera rígida, artificial y autocomplaciente.

Le escribió a un amigo: «Lo que más extraño es hablar con alguien en el patio de cosas sin sentido».

Las cartas que les enviaba a sus amigos estaban colmadas de bromas y disparates.



Quiero disuadirlos de que se conviertan en filósofos académicos. Para ellos, la tentación de fingir que piensan es muy grande.

Valoraba más los pensamientos atinados que los demasiado sagaces.

En una oportunidad, en 1947, le informaron que habría una fiesta anual para filósofos universitarios en Cambridge. Afirmó que para él hubiera sido lo mismo que le dijeran que iba a llegar la peste bubónica, y que procuraría viajar a Londres. ¡Y así lo hizo!

¿OTRA VEZ ENAMORADO?

Poco después de comenzar a desempeñarse como profesor universitario, Wittgenstein se enamoró de **Francis Skinner**, un estudiante del Trinity, quien se convirtió en su compañero e hizo valiosos aportes a su obra filosófica.

Skinner, el matemático más prometedor de sus estudiantes, era un joven un tanto tímido, buen mozo y delicado, y su destino era claramente seguir una carrera universitaria.


Gracias a la influencia de Ludwig, dejé la universidad y ahora soy mecánico en una fábrica.

Murió de polio en 1941, y me sentí culpable mucho tiempo. En sus dos últimos años yo había tenido la idea de serle infiel.



No obstante, en 1946 Wittgenstein se enamoró de Ben Richards, un estudiante de medicina de Cambridge que era casi cuarenta años menor que él. Esta relación lo hizo muy feliz y continuó hasta su muerte.

En 1939, Wittgenstein
obtuvo una cátedra de
filosofía en Cambridge.



¡No, no!
¡No puedo tolerar
dar clases de
filosofía en medio
de una guerra!

Así fue que en 1941 trabajó de mozo de cordel en el Guy's Hospital durante el bombardeo de Londres. Más tarde viajó a Newcastle, donde investigó los efectos de las heridas de guerra, realizando un valioso aporte.

En 1947, renunció a su cátedra en Cambridge ya que deseaba dedicarse a escribir y sentía que su labor docente no daba resultado.



Lo único que quieren los alumnos de mí es una fórmula o una teoría brillantes, ¡y eso no es lo importante!

Por tanto, se fue a vivir a Irlanda, lejos de «la decadente y corrompida civilización inglesa».

Vivió mucho tiempo en una pequeña cabaña en la costa oeste de Irlanda, cerca del puerto Killary. Allí escribió algunos de sus trabajos más importantes.

En 1949, viajó a Estados Unidos a visitar a **Norman Malcolm**, ex alumno y amigo, que vivía en la Cornell University. Participó de varios encuentros con graduados. Su presencia causaba un gran impacto.

Uno de los asistentes describió cómo aparecía Malcolm con Wittgenstein: «Veíamos venir del brazo de Malcolm a un hombre mayor, delgado, que vestía una campera y unos pantalones viejos de soldado. De no haber sido por su rostro, iluminado por su inteligencia, uno lo habría tomado por un vagabundo que Malcolm encontró en la calle y quiso salvarlo del frío».

Cuando se mencionaba su nombre, «de inmediato el público presente hacía comentarios al respecto».



Poco después, Wittgenstein se enfermó y regresó a Inglaterra, donde se le diagnosticó cáncer de próstata. Pasó los dos últimos años de su vida en Viena, Oxford y Cambridge, junto a su familia y amigos.

Continuó realizando importantes trabajos filosóficos hasta un día antes de quedar inconsciente.

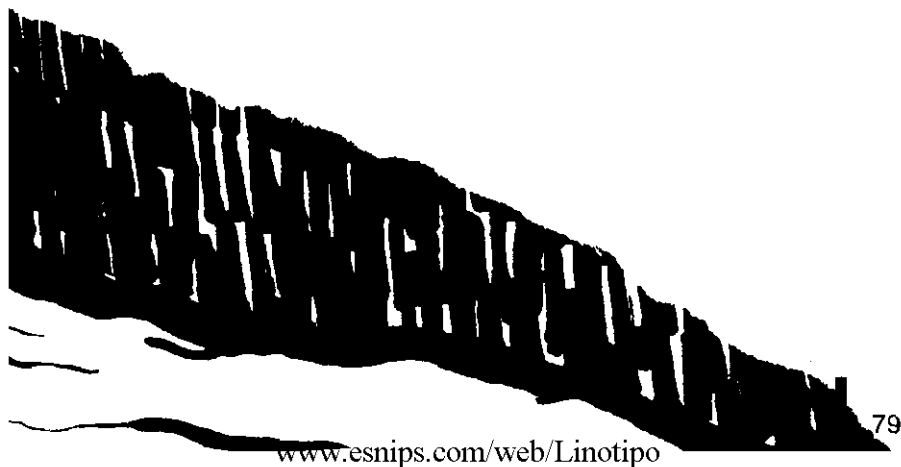
Falleció en
Cambridge
en abril de 1951.



PERSONALIDAD

Mucho se ha escrito sobre la personalidad de Wittgenstein, lo cual él habría detestado.

Fue una figura imponente; con frecuencia sus parientes, amigos y alumnos decían de él que era «un verdadero genio», «el espíritu más independiente que se haya conocido», «un intrépido», «el menos neurótico de los hombres», que «poseía una intensidad tal de concentración que parecía no interesarle nada más», etc. Causaba fascinación o repudio, ya que era muy directo con la gente y la presuntuosidad lo impacientaba.



- ▶ Medía casi un metro setenta y era delgado. De joven era buen mozo y elegante, pero luego comenzó a vestir simplemente, no se abotonaba el cuello de la camisa y dejó de usar corbata.
- ▶ La magia de su personalidad y estilo era contagiosa y los alumnos solían imitarlo, lo cual para él era un motivo de consternación, ya que consideraba que lo más importante era tener un pensamiento independiente.
- ▶ Era un hombre muy serio y ponía todo de sí en lo que hacía.
- ▶ No era ilustrado ni había leído demasiado; sólo leía lo que podía asimilar a fondo. Solía releer sus libros favoritos una y otra vez.
- ▶ Le gustaban mucho las «frías» novelas policiales norteamericanas. Aducía que en ellas había más filosofía que en las publicaciones especializadas.
- ▶ Si bien no era religioso en el sentido tradicional, sentía un profundo respeto por algunas obras, como las de San Agustín y Kierkegaard y la Biblia.
- ▶ Según él, todo dependía del espíritu con que se hacía algo. Este principio se cumplía tanto en su manera de enseñar, como de cocinar o de vincularse con sus amistades.
- ▶ El conocimiento estaba para él íntimamente relacionado con la acción.
- ▶ Podía diseñar una casa, crear una escultura o dirigir una orquesta.
- ▶ Tenía formación de ingeniero y siempre se llevó bien con las máquinas.
- ▶ La música era fundamental en su vida.
- ▶ Poseía un talento extraordinario para silbar, incluso complicados fragmentos de música clásica.
- ▶ Bach, Beethoven, Schubert y Schumann eran sus compositores predilectos.
- ▶ No le interesaba la música moderna.
- ▶ Tenía una perspectiva típicamente melancólica.
- ▶ Sentía un gran rechazo por la vida académica.
- ▶ Evitaba todo tipo de publicidad y consideraba que la prensa era uno de los grandes males de la vida moderna.
- ▶ Calificó a los tiempos modernos como una época de oscurantismo.
- ▶ Se oponía de manera terminante a los ídolos del progreso y a la creencia de que la tecnología solucionaría todos nuestros problemas.
- ▶ Opinaba que únicamente cambiando nuestro estilo de vida podíamos curar la enfermedad de nuestro tiempo, y eso sólo ocurriría si enfrentáramos una catástrofe.

Su agudeza y poder de discernimiento se vislumbraban en sus respuestas rápidas y su disposición a la crítica.

Por ejemplo, cuando le comentaron que alguien estaba elaborando una tesis sobre las causas del fracaso de la Liga de las Naciones, exclamó:

«¡Dile que primero averigüe por qué los lobos se comen a los corderos!»

Cuando le contaron que alguien había abandonado su tesis de doctorado por considerar que no tenía nada original que decir...

«Sólo por eso deberían darle el título».

En una ocasión en que se debatía sobre el progreso en la historia...

«Pese a los aspectos desagradables de nuestra civilización, preferiría vivir como ahora y no como en la época de las cavernas».

«Sí, usted lo preferiría, ¿pero los cavernícolas?»

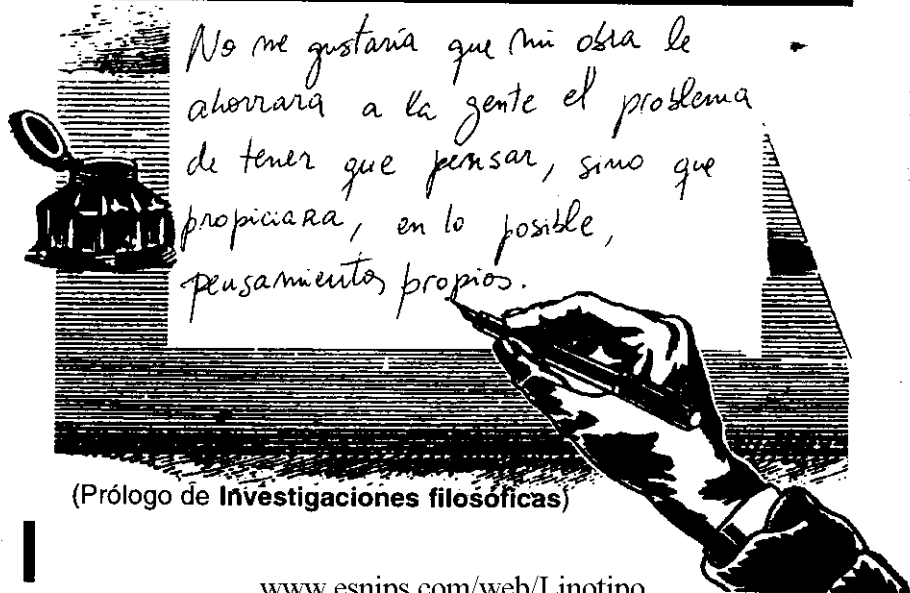
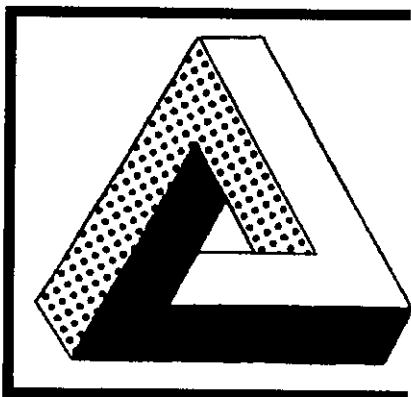
Su obra está plagada de ingeniosas imágenes y analogías.

DESPUÉS DEL TRACTATUS

Existen alrededor de veinte títulos de Wittgenstein en inglés, aunque él sólo aprobó la publicación del **Tractatus** y de dos trabajos breves. La mayor parte de su obra publicada está compuesta por observaciones que tomaron diversos editores de sus cuadernos de notas, algunas clases y diálogos recopilados de los apuntes de sus alumnos, y unas pocas cartas... todo lo cual, claro está, fue publicado después de su muerte.

Modificaba sus textos constantemente, reformulando las observaciones y situándolas en distintos contextos para poner a prueba su sentido.

Cuando llegaba a una conclusión solía recomenzar desde el principio, explorando el tema desde otro punto de vista. Era como si quisiera mantener el fluir de las cosas y mostrar el curso del trabajo en vez de formular grandes conclusiones filosóficas.

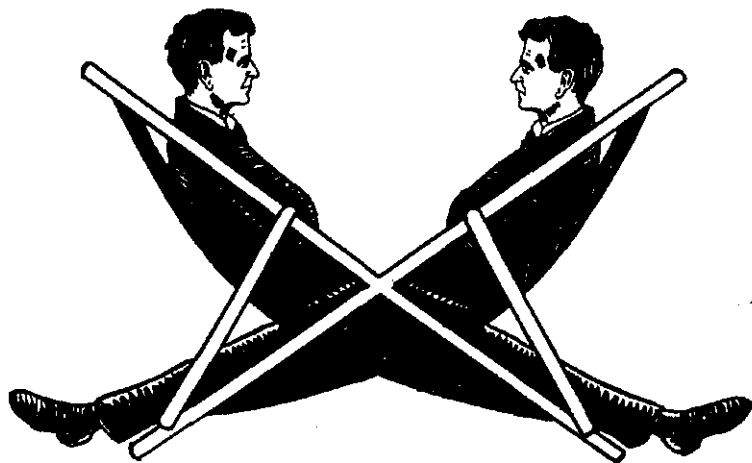


No me gustaría que mi obra le ahorrara a la gente el problema de tener que pensar, sino que propiciara, en lo posible, pensamientos propios.

(Prólogo de **Investigaciones filosóficas**)

INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

Su libro más conocido es **Investigaciones filosóficas**, publicado dos años después de su muerte. Él mismo seleccionó y ordenó los dos primeros tercios de las observaciones.



Se trata de una obra elaborada con sumo cuidado, que desarrolla muchos temas: «los conceptos del significado, el entendimiento, la proposición, la lógica, los fundamentos de las matemáticas, los estados de conciencia, etc.»

Como el **Tractatus**, es una serie de observaciones, pero más largas y menos aforísticas.

Algunas también son diálogos con un «áster ego» que adopta diversas posiciones.

Tiene muchas imágenes, algo de sátira e instrucciones concretas.

Es de lectura más fácil que el **Tractatus** porque no tiene símbolos lógicos, aunque esa facilidad es engañosa.

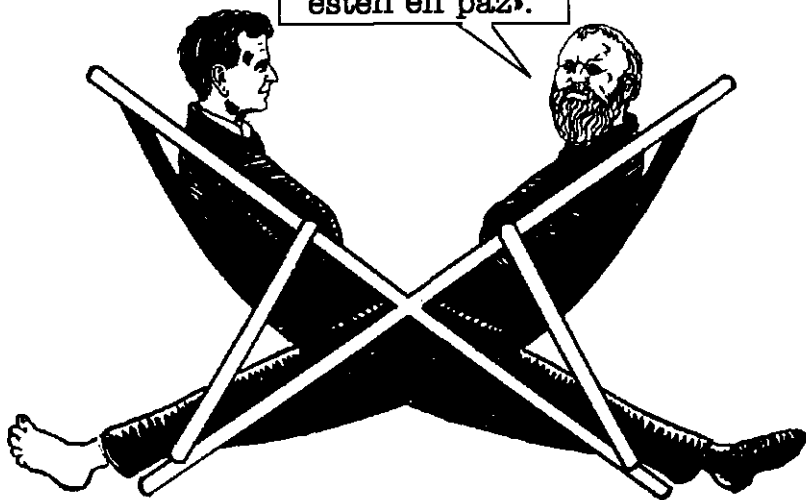
¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA

A Wittgenstein siempre le interesó la naturaleza de la filosofía, y a partir de la década del treinta comprendió que era una

TERAPIA

opinión ésta muy antigua, ya que Sócrates y muchos otros filósofos griegos la practicaron con ese fin.

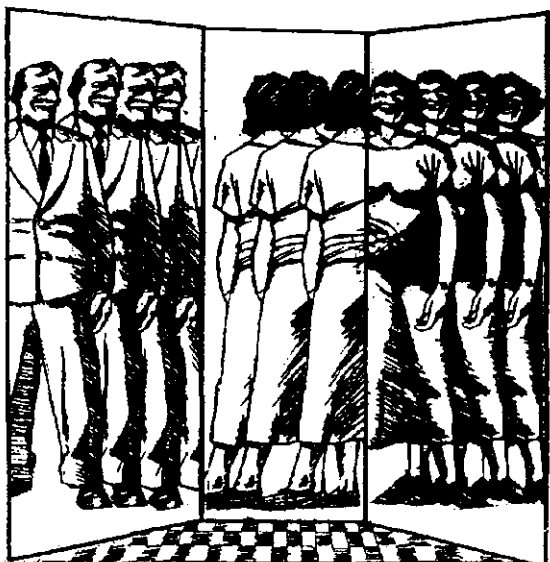
El objetivo de la filosofía es «que los pensamientos estén en paz».



No estamos en paz con nosotros mismos ni con los demás debido a que nos atrincheramos en **hábitos de pensamiento** relacionados con «la manera en que vive la gente».

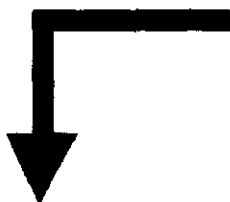
Notó que existía una conexión evidente entre el lenguaje y la manera de vivir.

Nuestra manera de vivir se refleja en el lenguaje.



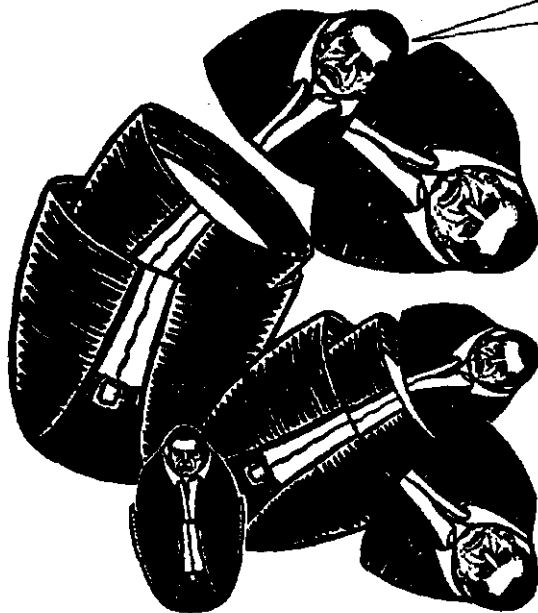
«El ser humano está profundamente enmarañado en confusiones filosóficas, es decir, gramaticales, que no se pueden liberar sin primero extraerlas de la variedad extraordinaria de asociaciones que las tienen prisioneras. Se debe, por así decirlo, reconstituir todo su lenguaje. (Pero este lenguaje creció como lo hizo porque el ser humano tendía —y tiende— a pensar de ese modo.»

LA INVESTIGACIÓN COMO TERAPIA



El problema del **Tractatus** era que había intentado penetrar en las cosas. Era como si la esencia de las cosas estuviera escondida y debiéramos descubrirla y extraerla por medio del análisis.

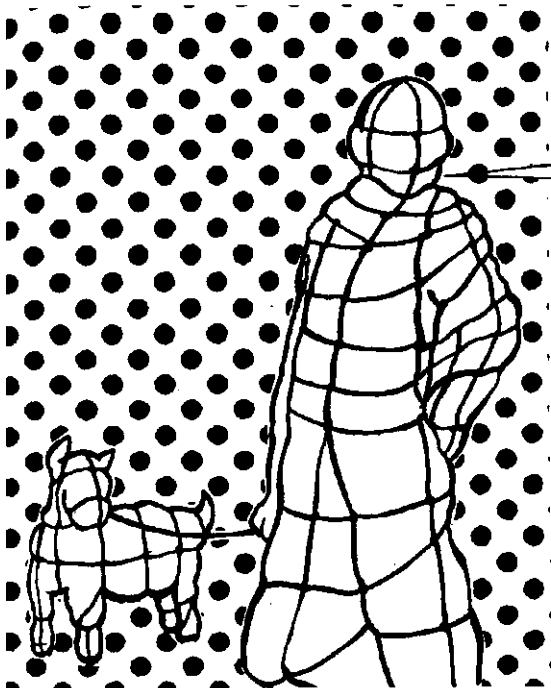
El **Tractatus** proclamaba haber encontrado «verdades inexpugnables y definitivas» y «la solución final de los problemas».



Mi nueva terapia simplemente ubica a las cosas ante nosotros, y no explica ni deduce nada. Ya que todo está a la vista, no hay nada que explicar. Porque lo que está oculto, por ejemplo, no nos interesa...



La labor del filósofo consiste en reunir **recordatorios** con un propósito particular. La filosofía es tan sólo el conjunto de las preocupaciones propias de cada individuo llamadas «problemas filosóficos», pero que no son las que suele reconocer como tales la filosofía académica.



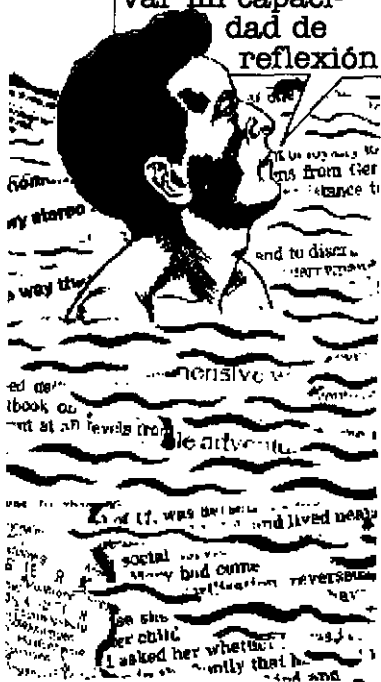
El aspecto de las cosas más importantes para nosotros se encuentra oculto debido a su **SIMPLICIDAD** y **FAMILIARIDAD.**

Cuando una persona sensata lee a los filósofos del pasado, piensa —con justa razón—: «Son puros disparates». Si me escucha a mí, piensa —una vez más, con razón—: «Son sólo viejas perogrulladas». Así es como ha cambiado la imagen de la filosofía.

DAR POR SENTADO...

La filosofía posterior de Wittgenstein no es tentativa, como puede serlo la ciencia al presentar los resultados de sus investigaciones. En cambio, él elabora sus ideas abriéndose paso a través de las formas de habla cotidiana que **se dan por sentadas**.

Lo hago para sumergirme en las aguas de la duda y así renovar mi capacidad de reflexión.



Es dicha inmersión la que nos puede liberar de los hábitos de pensamiento arraigados. Wittgenstein desea obtener una visión clara de aquello que nos preocupa.

La forma de un problema filosófico es: «No sé cuál es el camino».



Él nos sirve de guía, haciéndonos observar el paisaje mismo por donde caminamos, en vez de meter la cabeza en un mapa. Por esa razón, cuando nos lleva a contemplar, no podemos sino estar de acuerdo con él.

EL MÉTODO

Entonces, ¿cuál es el método terapéutico de Wittgenstein? No le interesan los **argumentos** para sostener una teoría, como ocurre en gran parte de la filosofía tradicional.

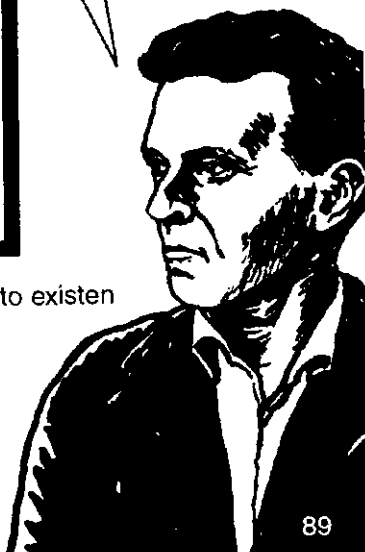
Más bien nos enseña a utilizar una capacidad crítica desestabilizadora, con el fin de fracturar las unidades artificiales que construimos con la mente, para que podamos distinguir las diferencias.



Me gustaría que mi lema fuera:
«Habré de enseñarte las diferencias»,
de EL REY LEAR,
de Shakespeare.

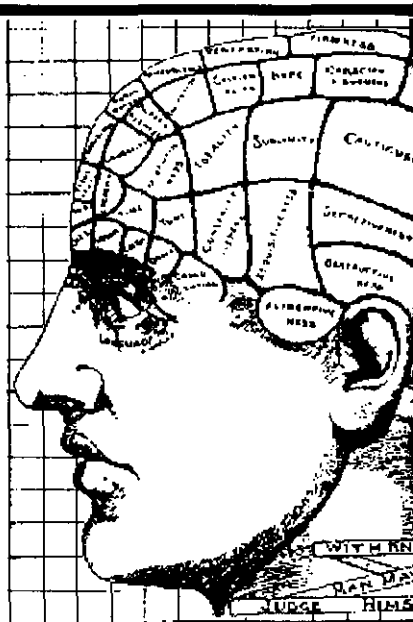
«No hay **un** método filosófico, aunque por cierto existen métodos, como existen distintas terapias».

La terapia debe ser la apropiada para la persona y el problema en cuestión.



En oposición a las terapias psicológicas, la de Wittgenstein no se basa en ninguna **teoría** acerca de la mente.

Mi intención no es explicar las cosas mediante «procesos cognitivos», «instintos» o «mecanismos mentales».



Todas estas nociones tienden a subordinar el problema a la teoría, ya que el teórico suele ver el problema con la lente que le brinda la teoría.

«Debemos descartar toda explicación y valernos sólo de la descripción».

EL HIPNOTISMO DEL LENGUAJE

El lenguaje es un veneno que nos puede seducir, confundir y hechizar, pero también curar, como cuando decimos verdades. La naturaleza ambigua del lenguaje es un punto clave del pensamiento de Wittgenstein.

La filosofía es una batalla librada con el lenguaje contra el hechizo de nuestra inteligencia.



Cuando estamos hechizados, solemos mirar fijamente: es la mirada hipnotizada.

Vemos entonces «esencias» ilusorias que surgen de las figuras del lenguaje, aunque nos parecen sumidas en las profundidades de la mente o el mundo.

No se perciben las diferencias, los ojos están «cegados por el ideal».

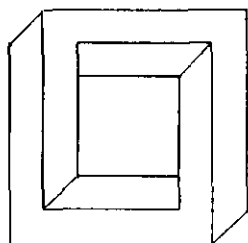
Intentamos llegar al ideal o extraerlo de las profundidades. De algún modo nos sentimos obligados a penetrar en los fenómenos.

Todo esto nos conduce a hablar sobre disparates encubiertos.

LA TERAPIA DE LA ILUSIÓN: LA DESCRIPCIÓN

Por lo tanto, para oponerse a estas compulsiones, Wittgenstein nos alienta a que utilicemos la descripción mediante el **juego** del lenguaje.

Lo que denomina «gramática de profundidad» no es algo que se encuentre bajo las apariencias, como el subconsciente en el psicoanálisis.

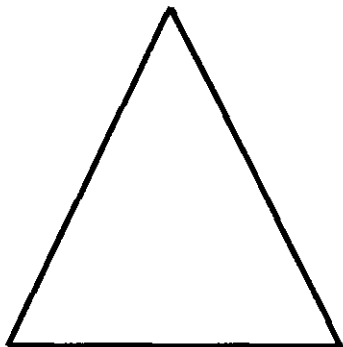


Se descubre en las articulaciones sutiles de las apariencias dentro del lenguaje mismo. Nos permite trazar el límite entre el sentido y el sinsentido.

Por lo tanto, Wittgenstein **describe**.

- Tal vez describa las imágenes que nos hipnotizan y nos demuestre que no son aplicables.
- Tal vez nos invite a recordar cómo le enseñábamos una palabra o una frase a un niño.
- O nos ayude a ver diferencias en el uso de diversas expresiones y sus conectores.
- O invente nuevos usos de las palabras, en ocasiones absurdos, para ayudarnos a no aferrarnos a las formas acostumbradas del lenguaje.

Este triángulo



puede verse como un espacio vacío triangular, un sólido, un dibujo geométrico, algo que se apoya en su base, algo que pende de su eje, una montaña, una cuña, una flecha o un puntero, un objeto invertido que debe apoyarse en el lado más corto del ángulo derecho, medio paralelogramo, y muchas otras cosas.

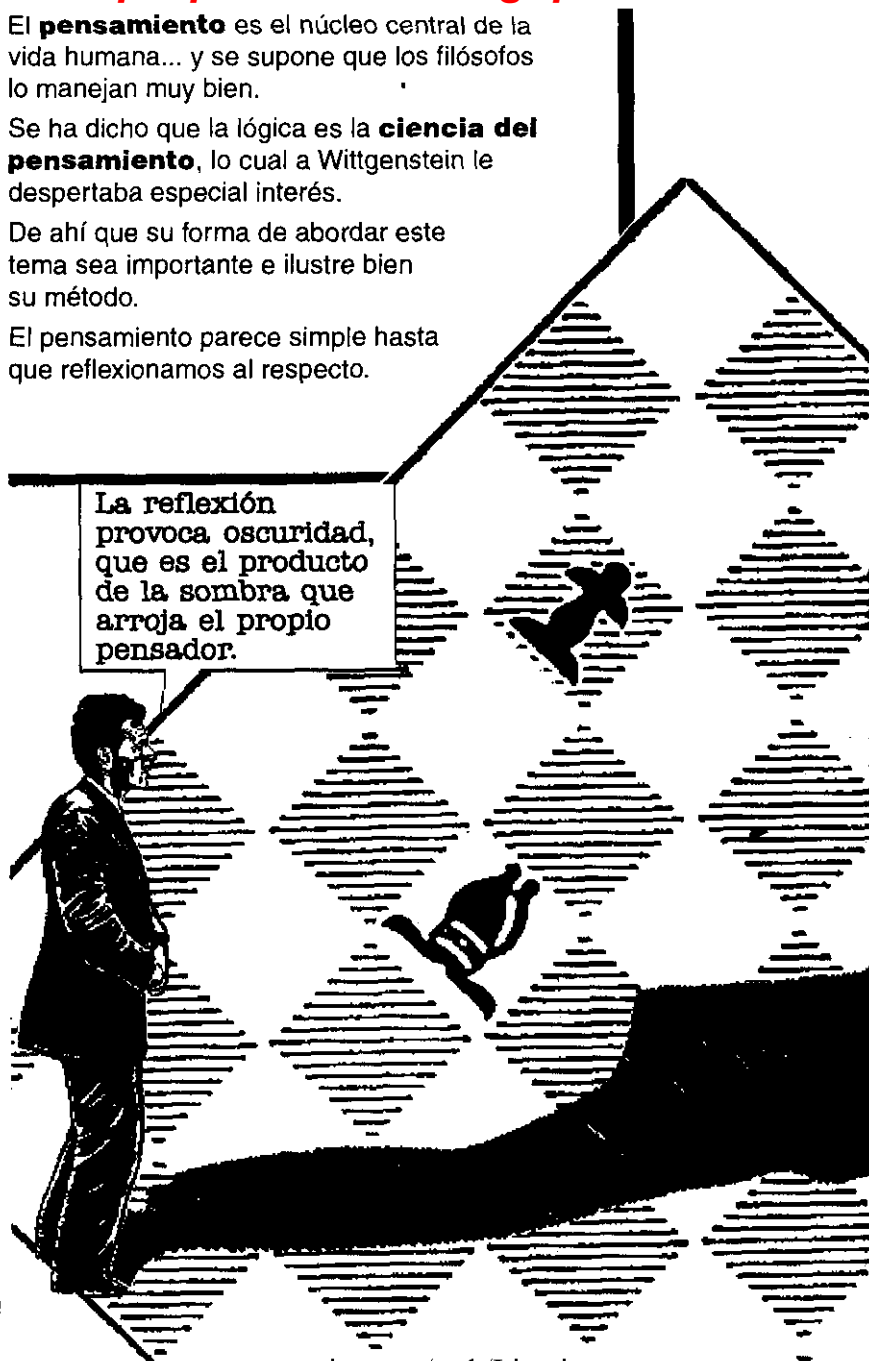
Al parecer, lo vemos como una interpretación.
Pero, ¿es posible VER según una INTERPRETACIÓN?

El **pensamiento** es el núcleo central de la vida humana... y se supone que los filósofos lo manejan muy bien.

Se ha dicho que la lógica es la **ciencia del pensamiento**, lo cual a Wittgenstein le despertaba especial interés.

De ahí que su forma de abordar este tema sea importante e ilustre bien su método.

El pensamiento parece simple hasta que reflexionamos al respecto.



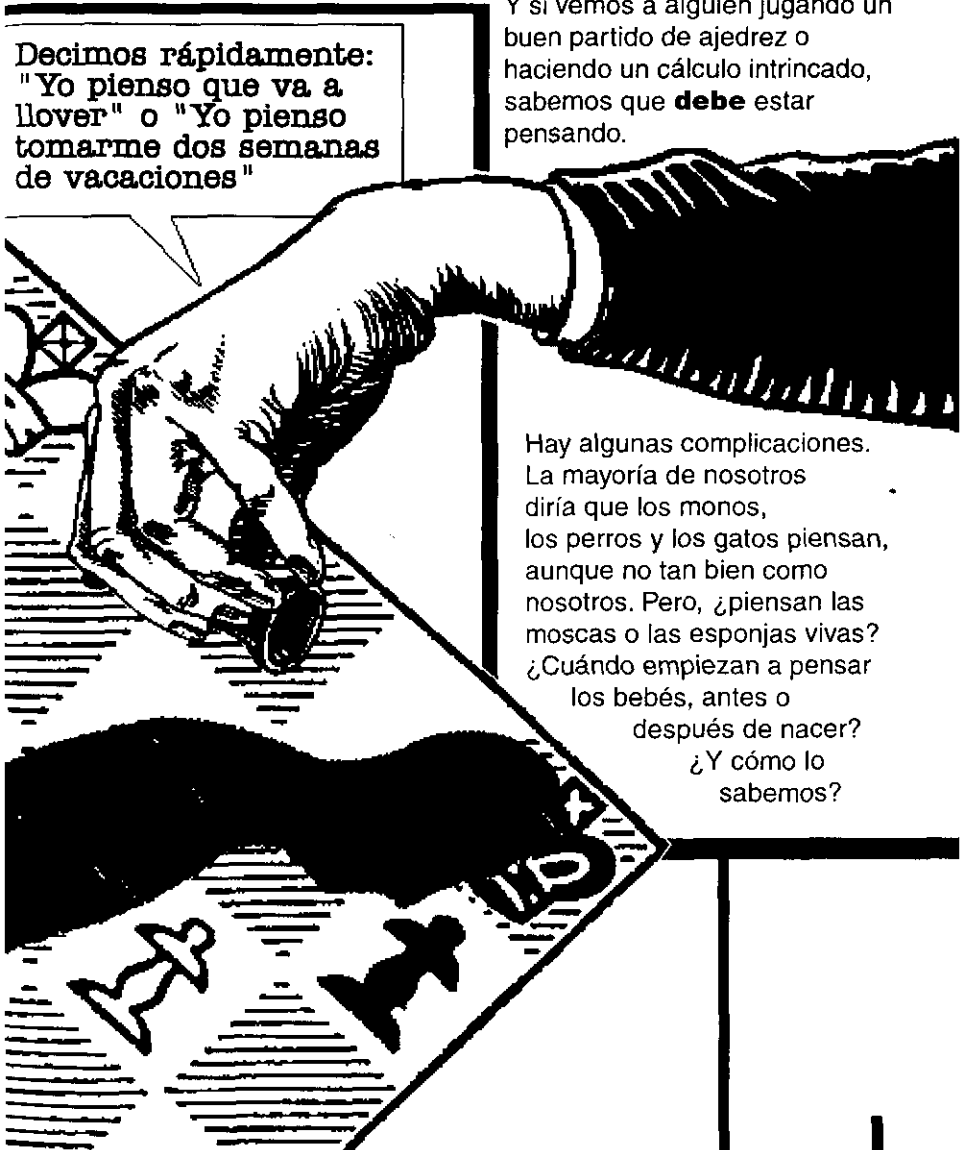
La reflexión
provoca oscuridad,
que es el producto
de la sombra que
arroja el propio
pensador.

¿Qué es pensar?

Bueno, a simple vista parece que todos sabemos qué es. Ante la pregunta: «¿Qué piensa de tal cosa, o de tal persona?», todos podemos responder, siempre que estemos familiarizados con el tema o la persona.

Decimos rápidamente:
"Yo pienso que va a llover" o "Yo pienso tomarme dos semanas de vacaciones"

Y si vemos a alguien jugando un buen partido de ajedrez o haciendo un cálculo intrincado, sabemos que **debe** estar pensando.

A black and white illustration of a hand in a dark sleeve holding a chess piece (a knight) over a chessboard. The chessboard has some pieces visible, including a king and a queen. The hand is positioned as if about to move the piece.

Hay algunas complicaciones. La mayoría de nosotros diría que los monos, los perros y los gatos piensan, aunque no tan bien como nosotros. Pero, ¿piensan las moscas o las esponjas vivas? ¿Cuándo empiezan a pensar los bebés, antes o después de nacer? ¿Y cómo lo sabemos?

«El **pensamiento** es un concepto ampliamente ramificado, que abarca diversas manifestaciones de la vida. Los fenómenos del pensamiento se encuentran muy esparcidos».

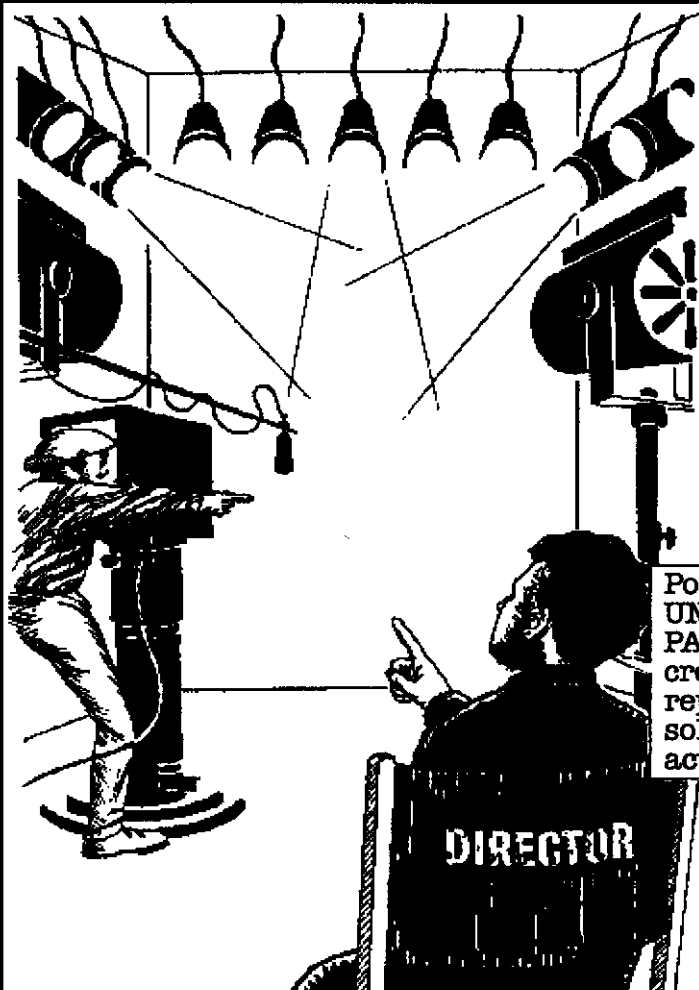
Ahora comparen las distintas maneras de pensar que se enuncian a continuación.



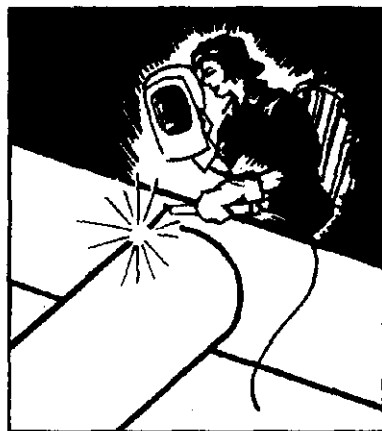
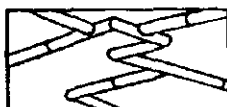
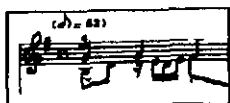
- ▶ hablar pensativamente;
- ▶ hablar sin pensar;
- ▶ pensar antes de hablar;
- ▶ hablar antes de pensar;
- ▶ pensar mientras se habla;
- ▶ imaginarse hablándose a sí mismo;
- ▶ pensar en alguien;
- ▶ pensar una solución para un rompecabezas;
- ▶ dejar que un pensamiento se nos cruce por la mente;
- ▶ silbar una tonada pensando y luego sin pensar;
- ▶ ahora sólo piensen.



El término «pensamiento» es una palabra simple de uso corriente y parece corresponderse con una actividad simple, pero cuando la usamos en distintas situaciones vemos que es irregular. Teníamos una idea equivocada al respecto.

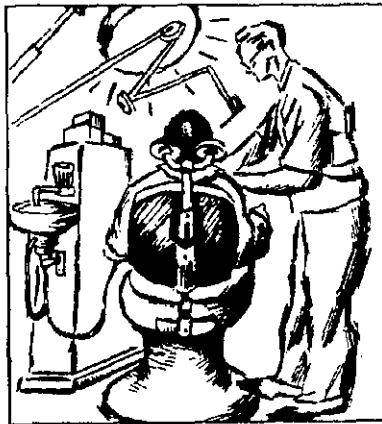


No recordábamos que el significado de una palabra depende de su contexto, de la escena o las circunstancias en las que se la utiliza.



OSCAR ZARATE

$$y(x+y)^n = x^n y + y^n$$
$$= \frac{n-1}{n} x^n$$



Uno aprende la palabra «pensar» (su uso) en ciertas circunstancias, y sin embargo, **UNO NO APRENDE A DESCRIBIR ESTAS CIRCUNSTANCIAS.**

Entonces, ¡pensemos en el pensamiento!

¿Es una actividad?

Decimos «correr mejor», y correr es decididamente una actividad.

En la escuela nos decían «hagan un esfuerzo para pensar mejor».

¿Qué es lo que **hacíamos** entonces?

Si fruncimos el ceño y nos ponemos serios, ¿significa que estamos pensando mejor?



¿Cuál es la diferencia entre *tratar de hacer un esfuerzo para correr mejor* y *tratar de hacer un esfuerzo para pensar mejor*?

¿Pensar es una suerte de actividad fantasmal que no podemos ver pero que ocurre en la mente?

Es difícil no ceder a la tentación de imaginarse que uno realmente puede observar el interior de su mente, y observarse a sí mismo pensando. ¡No vería sino el significado de la palabra!

Imaginamos que podemos señalar o mirar hacia adentro (por medio de la introspección), como si tuviéramos una suerte de «espacio interior» en el que ocurrieran actividades que pudieran ser nombradas.





Dicho de otro modo, para entender qué es el **pensamiento** es necesario comprender las reglas que rigen el **uso** de la palabra «pensar».

Sin embargo, estamos hipnotizados con la idea de que la mente funciona en un lugar invisible en el que se puede «ver», o inferir, que se piensa.

¿Sería correcto utilizar la pequeña palabra «esto» para referirse al pensamiento, y decir «esto es el pensamiento», como lo hacemos para referirnos al correr?

Al ver a una persona desarrollando una actividad, podemos afirmar, por ejemplo: «esto es correr», o inferir un proceso y señalar: «esto es una partícula atómica que gira», como en física.

Pero no podemos decir del mismo modo y con sentido, «esto es el pensamiento».

Supongamos que les preguntamos a dos personas cuál es la raíz cuadrada de un número cualquiera.

Uno de ellos camina de un lado a otro, frunce el ceño, se toma la cabeza con las manos y contesta de manera incorrecta.

El otro se detiene un momento y responde de manera correcta.

¿Podríamos decir que el primero pensó mucho? Desde ya que sí, pero también podríamos agregar que no pensó demasiado. Caminar de un lado a otro **no** es pensar.



En ocasiones nos preguntan: «¿qué pensaste?» y decimos lo que pensamos: «pensé esto y luego aquello, etc.». Lo que hacemos es expresar de manera ordenada lo que hemos pensado.



¡Ay!

Paralelo engañoso: la expresión del dolor es la exclamación; la del pensamiento, una proposición.

Podemos sentir dolor y decirlo pero, ¿podemos pensar algo y de inmediato comunicarlo?

Desde luego, no siempre queremos dar a conocer nuestros pensamientos, pero ¿es factible pensar algo internamente, **sin lenguaje**, y luego expresarlo?

Si así fuera, implicaría que existen dos procesos: el **lenguaje** y el **pensamiento**.

¿Pero se puede dissociar el pensamiento del lenguaje cuando se habla pensando?

¿Se pueden **ver** los pensamientos internamente, como se puede sentir dolor sin quejarse?

No expresamos lo que hemos pensado observando un proceso, sino pensando, y tal vez verbalizando luego el pensamiento.

No hay un proceso mental que luego consideremos pensamiento.

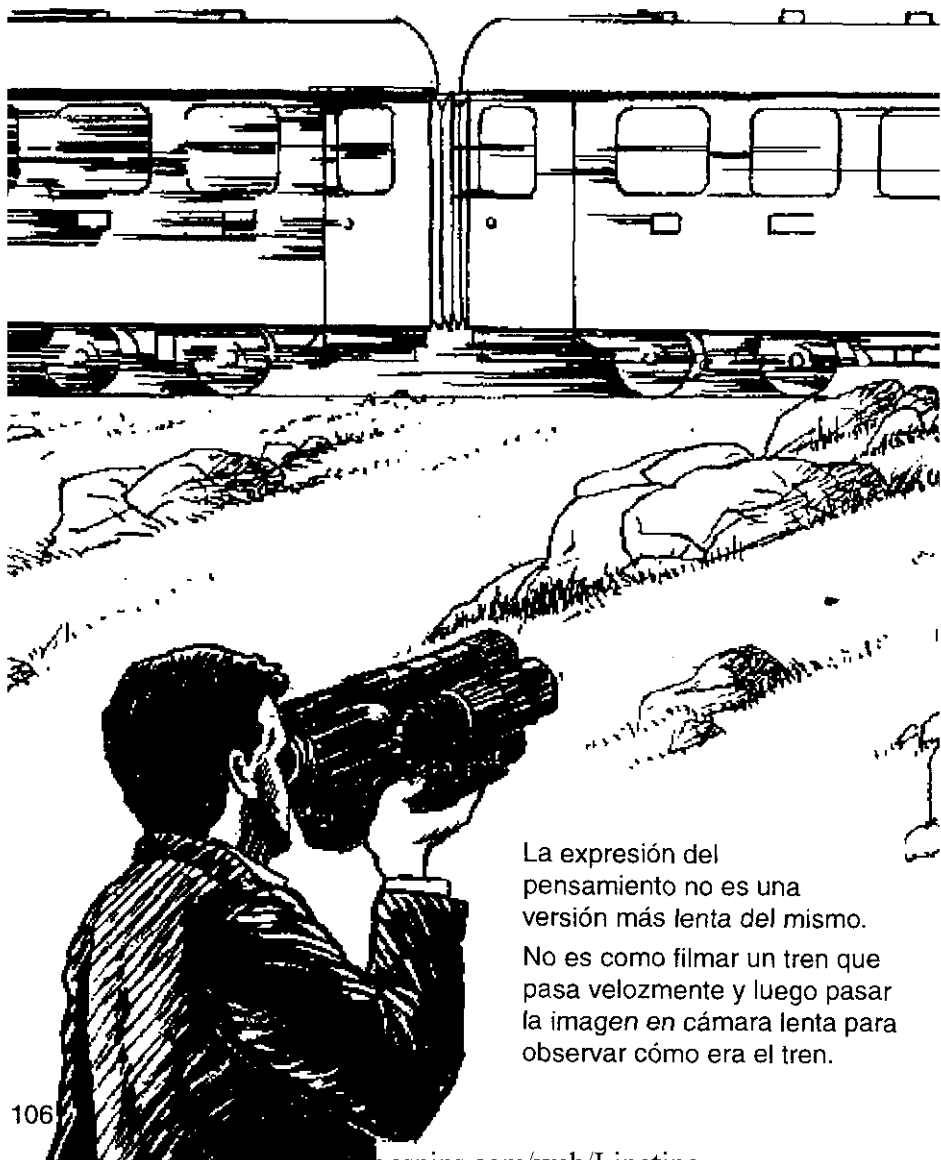


No necesito tener algo en la conciencia cuando pienso.

Pienso para mí: «Me voy a tomar vacaciones en agosto». El pensamiento conlleva su propio significado y no requiere de ningún complemento en la mente.

LA EXPRESIÓN DEL PENSAMIENTO

El pensamiento puede ser instantáneo, no así su expresión.



La expresión del pensamiento no es una versión más lenta del mismo.

No es como filmar un tren que pasa velozmente y luego pasar la imagen en cámara lenta para observar cómo era el tren.

Los pensamientos no están separados en partes como los vagones del tren. Los pensamos.

Podemos tener medio tren, pero no medio pensamiento. Podemos sí estar a mitad de camino de expresarlo, o no haber examinado todas sus implicaciones.

Cuando los pensamientos son instantáneos, significa que repentinamente sabemos qué hacer o decir. No es que algo ocurra repentinamente en nuestro interior.

El concepto de pensamiento no es igual al concepto de experiencia. Un pensamiento es un indicador, no un producto.



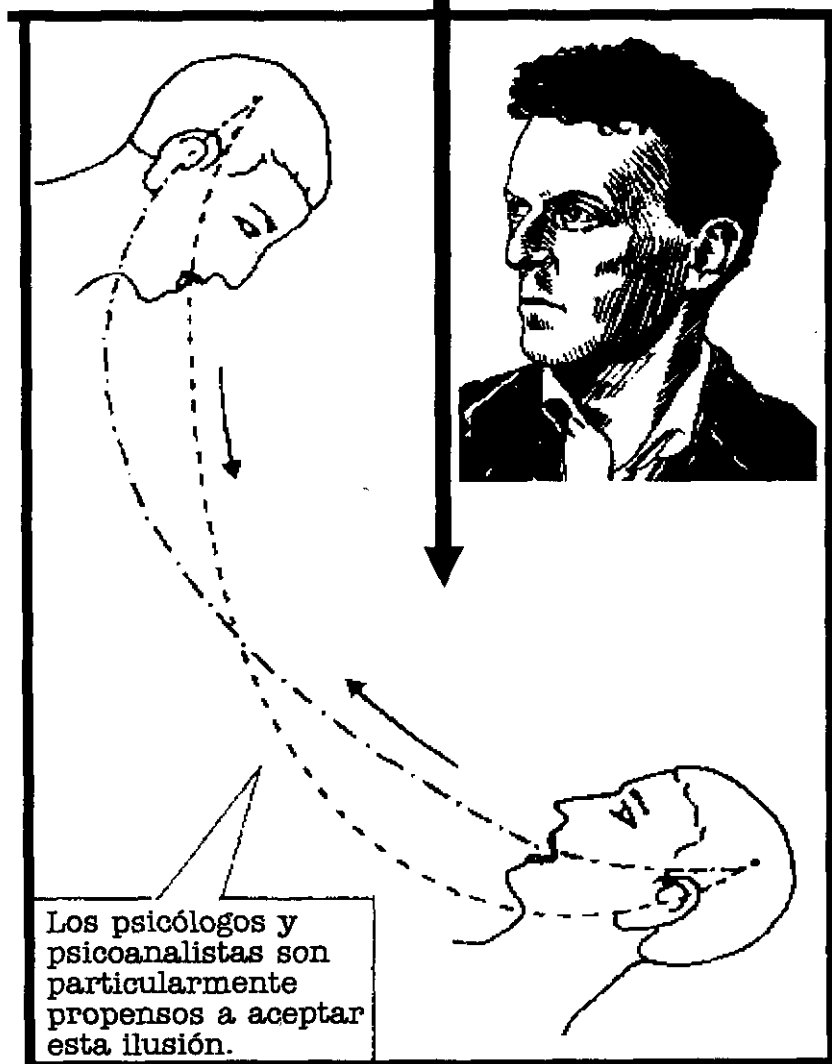
Mucha gente tiene dolor de cabeza cuando «piensa», porque «piensa» con la cabeza.



Curiosamente, una de las ideas más peligrosas para un filósofo es que pensamos con la cabeza, o que nuestros pensamientos ocurren en ella. La idea del pensamiento como un proceso que ocurre en la cabeza, en un lugar cerrado por completo, le da un carácter oculto.

La terapia de Wittgenstein procura liberarnos de tales dolorosas ilusiones.

Por lo general se da por sentado no sólo que pensamos con la cabeza, sino que nos valemos del lenguaje para comunicarnos desde nuestro cerebro o cabeza con el de otras personas.



Hemos visto que *no* es posible disociar al pensamiento de aquello que lo acompaña.

No existen procesos de pensamiento puro.

Tampoco es un proceso interno que comunicamos a través del lenguaje.

Lo que yo pienso *no* está en mi cabeza, del mismo modo que los hechos que lo vuelven verdadero *no* están en el mundo.

Mi silla está en el mundo, pero no el hecho de que sea **mía**; eso *no* está en ningún lado.



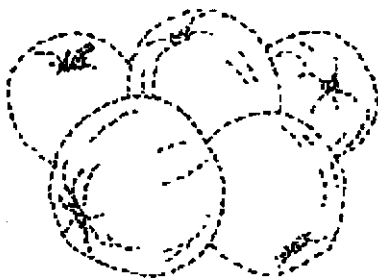
Asimismo, cuando pienso «ésta es mi silla», el pensamiento no está **en mí**, a pesar de que yo lo piense.

Por ende, cuando le comento a alguien lo que pienso, no le transfiero pensamientos. No los pierdo al expresarlos. Comunico lo que pienso, y para que el otro me entienda no es necesario que piense lo que pienso yo, o que tenga el mismo pensamiento. Tal vez el otro necesite saber qué pienso y lo manifieste, pero no necesita pensarlo.



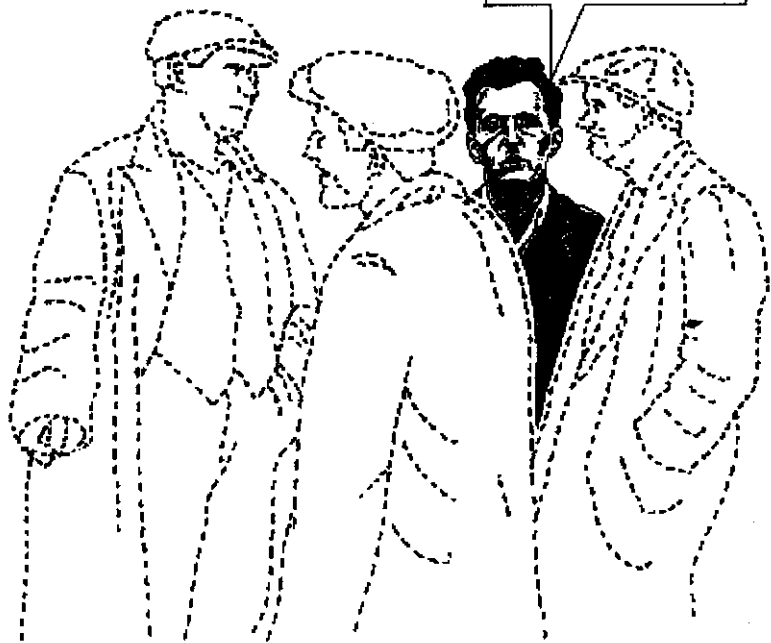
Juegos del lenguaje

En el comienzo de sus **Investigaciones filosóficas**, Wittgenstein describe algunas situaciones simples que exigen el uso de palabras.



Por ejemplo, se compran cinco manzanas rojas...

... y los obreros, en su trabajo, dan y reciben órdenes para traer una losa. *



Estos son ejemplos de juegos del lenguaje, concepto clave de la teoría de Wittgenstein luego de 1930.

* *Slab* significa «losa» y también «tajada, pedazo».

Dichos juegos realzan características del uso del lenguaje que solemos ignorar.

Son útiles y dignos de análisis. Amplían los conceptos de lenguaje y de gramática incluyendo elementos que por lo general no se juzgan pertinentes.

El lenguaje depende de muchos aspectos **extralingüísticos**, sobre todo de la naturaleza humana.

Por ejemplo, no podríamos entender el juego del lenguaje de contar un chiste si no tuviéramos sentido del humor. Además, la mayoría de los chistes requieren tener familiaridad con quien lo cuenta.

O bien examinemos el lenguaje con que nos referimos a la muerte.



Si la muerte de una persona no nos importara más que la de una mosca, no comprenderíamos los rituales y el lenguaje del duelo.



¿ES POSIBLE DISOCIARSE DEL LENGUAJE?

Cuando «pensamos» sobre el lenguaje, es probable que nos imaginemos que podemos **disociarnos** de él.

Es común pensar que por un lado está el lenguaje —en nosotros, por así decirlo— y por otro la realidad, fuera de nosotros.

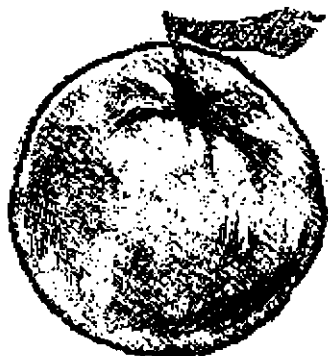
**ELECTRÓNICA
TRANSMISION
ATOMO
FUENTE
SEÑAL
ENERGÍA
GENERADOR
VOLTAJE
CARGA**



OSCAR ZARATE

Entonces
nos preguntamos
la relación entre
ambos: las
expresiones de
nuestro lenguaje
y la realidad
con la cual
éste se maneja.

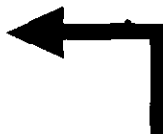
Con frecuencia la gente cree que el aprendizaje de un idioma consiste en una serie de adquisiciones de diversos nombres correspondientes a distintas entidades.



POMME
MELA
APFEL
MANZANA



CHAISE
SEDIJA
STUHL
SILLA



ESTO es una silla, ESO es rojo, y así sucesivamente; proceso similar al de la adquisición de las palabras básicas de una lengua extranjera.



CLEF
CHIAVE
SCHLÜSSEL
LLAVE



SEÑALAR

Según esta descripción del proceso de aprendizaje de un idioma, lo que conecta la palabra con el significado es la acción de **señalar** y los términos «esto» y «eso».

Señalar sería, entonces, la manera fundamental de explicar, que relaciona entre sí las palabras y el mundo.



ESTA SILLA

Pero el gesto de señalar, las palabras «esto» y «eso», y el objeto señalado, forman parte del juego del lenguaje de explicar el significado, y requieren reglas para su uso.

El objeto señalado se utiliza como muestra de lo que se considera la aplicación correcta de un nombre.



Mira, éste es un conejo...
¿o es un pato?



Las palabras y los gestos forman parte del lenguaje, y por tanto no pueden constituir la explicación de la relación entre el lenguaje y la realidad.

Si vemos una estatua ecuestre, en la que el hombre alza su espada y señala con su mano izquierda, no intentamos dilucidar qué lugar de los alrededores está señalando.



Este es otro juego del lenguaje. Al decir que el hombre de la estatua «señala», utilizamos otro significado de la palabra que cuando decimos que «señalamos» a un extranjero cómo se denominan determinados objetos en nuestro idioma.

El acto de señalar no establece una relación entre el lenguaje y el mundo adjudicando un significado.

Los ademanes son órganos del lenguaje.

Personas, cuerpos y mentes habitan el lenguaje.

La idea de las «conexiones» existentes entre el lenguaje y la realidad es **falsa**.



El lenguaje es autónomo. No podemos salir de él.

Al pensar que el lenguaje está por un lado y la realidad por otro, y luego preguntarnos qué relación existe entre ellos, olvidamos que estamos inmersos en el lenguaje y tan sólo nos imaginamos que es posible señalar uno u otra.

NUESTROS ORÍGENES

Casi todos los seres humanos reflexionamos acerca de nuestros orígenes.

Ha habido dos explicaciones, en apariencia contradictorias.

Según el Génesis, Dios creó el cielo y la tierra y a todas las criaturas vivientes en seis días.

Según **Darwin**, las criaturas evolucionaron a lo largo de períodos muy extensos mediante la variación genética y la selección natural.

Para muchos, existe una contradicción irremediable entre ambas explicaciones.



La noción del juego del lenguaje resulta provechosa en este caso, ya que se centra en la **acción** y no en lo verdadero y lo falso.

Utilizamos los términos «verdadero» y «falso» en determinados contextos.

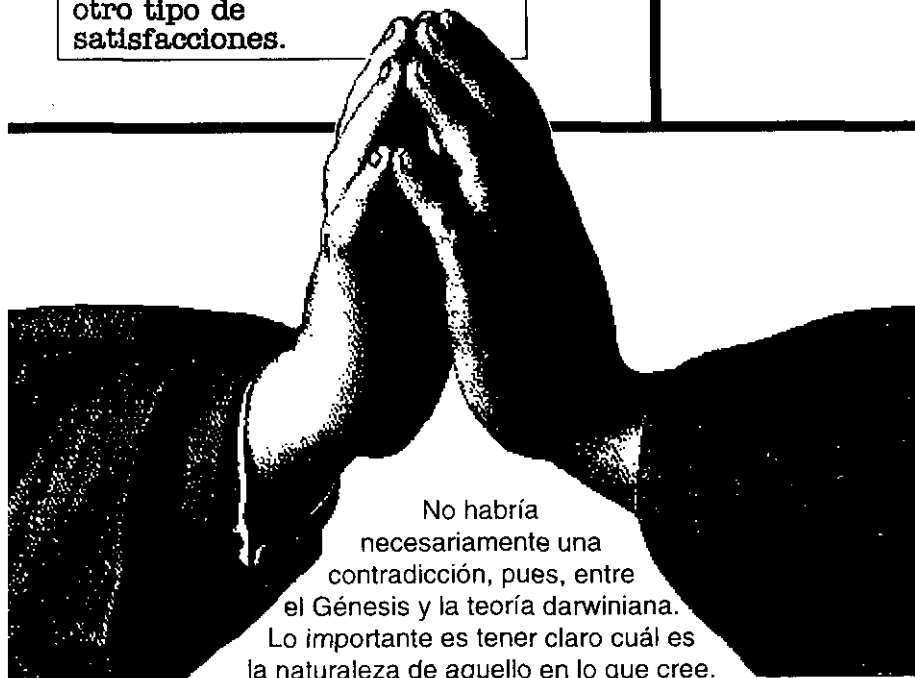
En especial, cuando investigamos si algo es así o no, como en una investigación científica.



Darwin estaba imbuido del método científico: observaba, distinguía entre lo verdadero y lo falso; usaba los métodos de la indagación científica para explicar el origen de las cosas.

¿Pero por qué no puede haber otras maneras de explicar el origen de las cosas empleando otros juegos del lenguaje, que se centren en otras técnicas y no en la que distingue entre lo verdadero y lo falso? Una persona para quien el culto y la plegaria son centrales en su vida tal vez responda a las preguntas fundamentales de otra manera y considere más reales las razones que da el Génesis sobre nuestros orígenes.

Su manera de encarar la búsqueda sería distinta de la del científico. Tal vez rece para recibir una guía, lo cual no necesariamente le dará una respuesta en el sentido científico de la palabra, ya que su búsqueda apunta a otro tipo de satisfacciones.



No habría necesariamente una contradicción, pues, entre el Génesis y la teoría darwiniana. Lo importante es tener claro cuál es la naturaleza de aquello en lo que cree.

Wittgenstein criticaba mucho la falta de autoconocimiento del hombre moderno y el hecho de que no seamos conscientes de nuestras particulares creencias.

Es por ello que tendemos a considerar «primitivas» las prácticas de los pueblos analfabetos y creemos que hemos «evolucionado» más que ellos.



La magia es un buen ejemplo. No se la suele considerar una ciencia, sino una seudociencia que intenta seguir sus pasos, pero no lo consigue.

Damos por sentado que busca explicaciones para los fenómenos naturales y que éstas son, simplemente, erróneas.

Pero la magia busca otro tipo de satisfacciones que la ciencia. Lo más sensato es verla como un lenguaje gestual altamente desarrollado, que no depende de hipótesis ni de pruebas, ni intenta hallar explicaciones causales, como la ciencia.

Si alguien tiene un problema amoroso, ninguna explicación científica lo ayudará, pero sí el gesto adecuado.



Si besamos la foto de la persona amada, no estamos procurando causar un efecto en ella. El beso no tiene un propósito; simplemente sentimos satisfacción cuando actuamos de esa manera.

Por ende, lo esencial es el espíritu con que se actúa, y el concepto de juegos del lenguaje aclara este punto. Uno no se comporta de la misma manera en una relación amorosa que en un funeral.

Uno no investiga si su pareja lo ama con el mismo espíritu con el que realiza una investigación científica.

OSCAR ZARATE



La noción de juego del lenguaje nos hace reflexionar sobre el espíritu con el cual actuamos y por lo tanto echa luz sobre la magia.

PARECIDOS FAMILIARES

«Cuanto más examinamos al lenguaje en acto, más pronunciado es el conflicto que presenta con nuestro requerimiento... Caemos en un terreno resbaladizo, donde no hay fricción y por ello, en cierto sentido, las condiciones son ideales, pero también, sólo por eso, nos es imposible caminar. Queremos caminar y necesitamos cierta fricción. ¡Volvamos al terreno escabroso!»



Al hablar, sacamos a las palabras de su espacio natural, y suponemos que se refieren a alguna esencia o entidad ideal que intentamos definir.

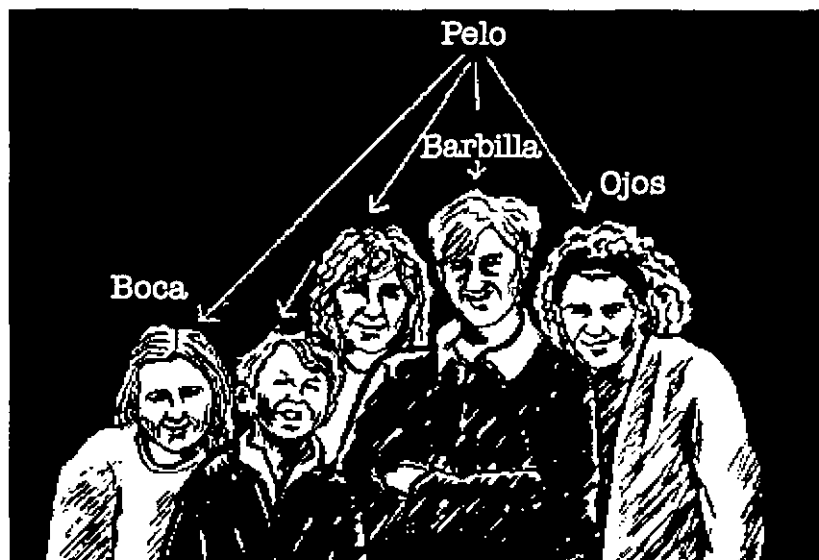
Debido a que la palabra tiene una apariencia uniforme, presumimos que se refiere a una entidad uniforme, sobre la cual podemos generalizar.

Olvidamos la **aplicación** de la palabra.

Tomemos la palabra «bueno» y sus derivados. ¿Qué tienen en común un buen chiste, un buen tenista, un buen hombre, una buena sensación, la buena voluntad, la buena crianza, un buen mozo, un bueno para nada?

La palabra **bueno** no remite ni a una sola propiedad común. Aunque analicemos las palabras, no llegaremos a la esencia o al elemento a partir del cual se formó el concepto.

Pero entre los diversos significados de las palabras hay semejanzas, como las hay entre personas que pertenecen a la misma familia.



Si comparamos a los miembros de una familia, vemos que pueden tener ciertas características en común, como los rasgos faciales, el color y el tipo de pelo, la manera de caminar, el temperamento, el modo en que se expresan, etc.

Damos ejemplos de estas semejanzas pero no intentamos definir las, ya que los límites entre ellas no son precisos.

Es como una soga: su fuerza no reside en uno solo de los hilos que la componen, sino en el entrelazamiento de muchos.



¿RAÍCES O BULBOS?

Los juegos del lenguaje y los parecidos familiares son dos conceptos centrales en las últimas teorías de Wittgenstein y las definen mejor como *rizomáticas* que como *arbóreas*.

La filosofía tradicional, en su mayoría, es como un árbol. Busca las raíces sobre las cuales se construyó su objeto. Desea encontrar el principio fundador de las cosas y así dar una explicación de aquello que es distinto e *irregular* contrastándolo con lo que es igual o regular: someter a una regla lo irregular.

Un rizoma (bulbos y tubérculos), en cambio, se asemeja más a una red, una multiplicidad, que tiene diversas formas ramificadas en todas direcciones.

Cualquiera de sus puntos se puede conectar con cualquier otro.



El árbol de la Evolución

No hay un punto ideal, cerrado en sí mismo, que sirva como base.

Modifica su naturaleza a medida que va teniendo más conexiones, pero sigue las líneas.

Si se llega a romper, comienza nuevamente siguiendo otra de las líneas.

No responde a ningún modelo estructural ni generativo.

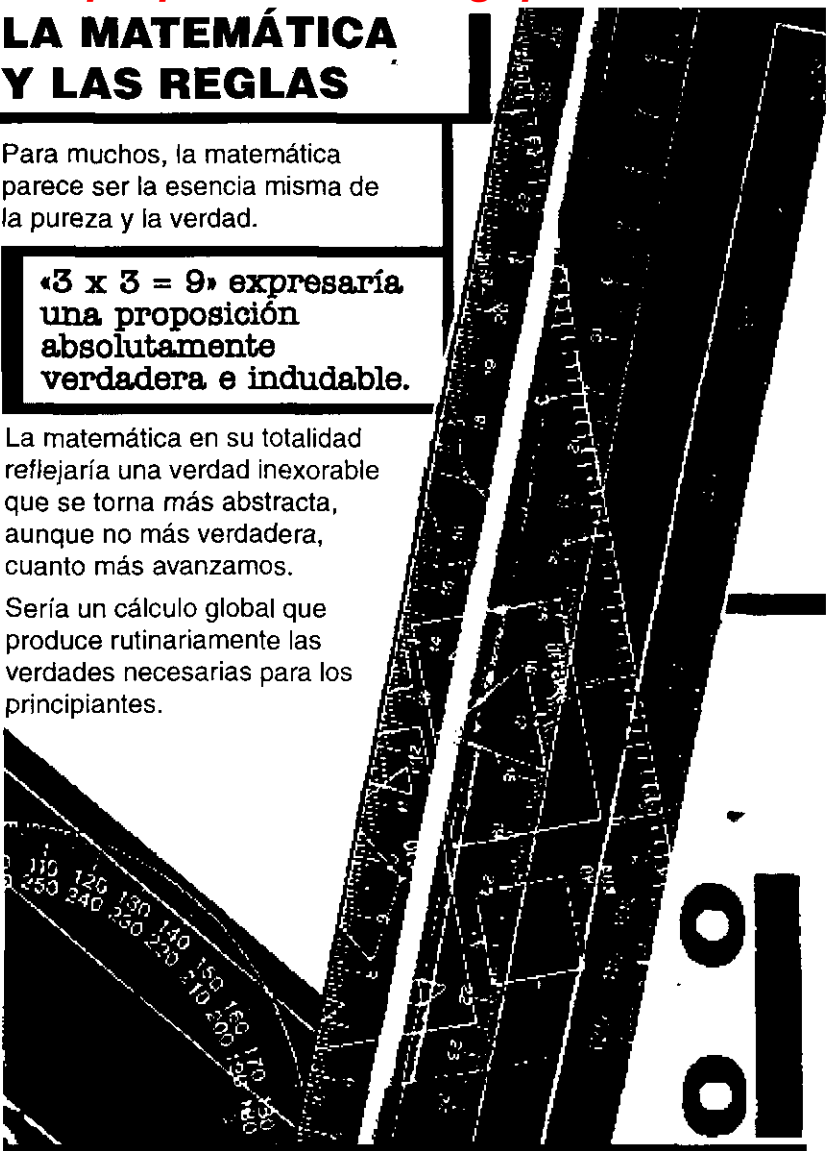
LA MATEMÁTICA Y LAS REGLAS

Para muchos, la matemática parece ser la esencia misma de la pureza y la verdad.

« $3 \times 3 = 9$ » expresaría una proposición absolutamente verdadera e indudable.

La matemática en su totalidad reflejaría una verdad inexorable que se torna más abstracta, aunque no más verdadera, cuanto más avanzamos.

Sería un cálculo global que produce rutinariamente las verdades necesarias para los principiantes.

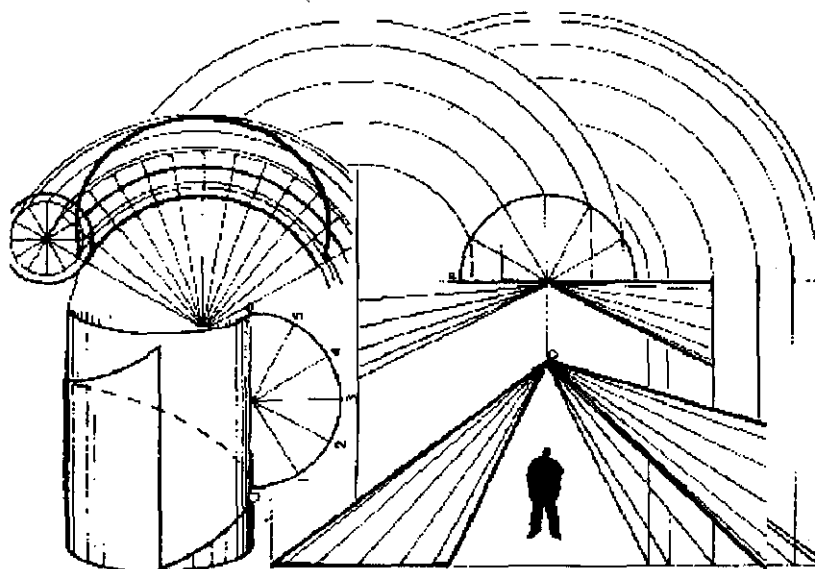


Según parece, además, estas proposiciones deben ser **verdaderas** con referencia a dichos objetos de un cierto ámbito (el conjunto de todos los números naturales, por ejemplo), no los podemos ver y por lo tanto tienen que ser **ideales**.

Suponemos, pues, que la matemática es la historia natural de estos «objetos ideales», y muchos filósofos se han abocado a la tarea de descubrir o crear los fundamentos de este palacio de cristal.

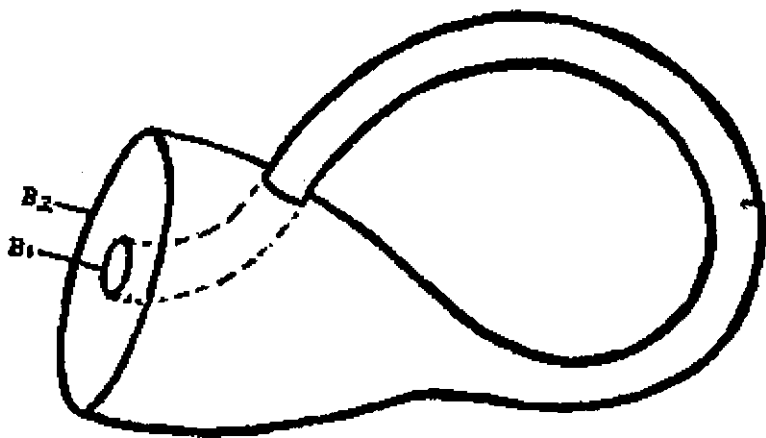
En sus diversas observaciones sobre dicha ciencia, Wittgenstein procura mostrar su carácter ilusorio. Porque cuando reflexionamos sobre ella, no recordamos que estamos viendo una proyección de nuestras propias decisiones y sus consecuencias.

**El matemático
inventa,
no descubre.**



La matemática no se basa en la «teoría de los conjuntos» ni en ninguna otra. Depende de nuestra *forma de vida*.

Si fuéramos seres inteligentes extraterrestres que «ven» sólo las vibraciones infrarrojas y se mueven como las serpientes, seres a quienes les resulta más sencillo ver una botella pintada por Klein en cuatro dimensiones que un toro en tres y se deleitan con las disonancias, nuestra matemática sería distinta.



Según nuestra forma de vida, las reglas no son elásticas; los niños aprenden aritmética básica de memoria; ciertas figuras, como el círculo, el cuadrado y las simetrías, se recuerdan mejor que otras; nos atraen los fenómenos periódicos y el ritmo; la matemática y la música están íntimamente relacionadas, etc.



La matemática depende de estas características de nuestra vida.

Las matemáticas, como los juegos y el lenguaje, están sujetas a nuestra capacidad de respetar **reglas**.

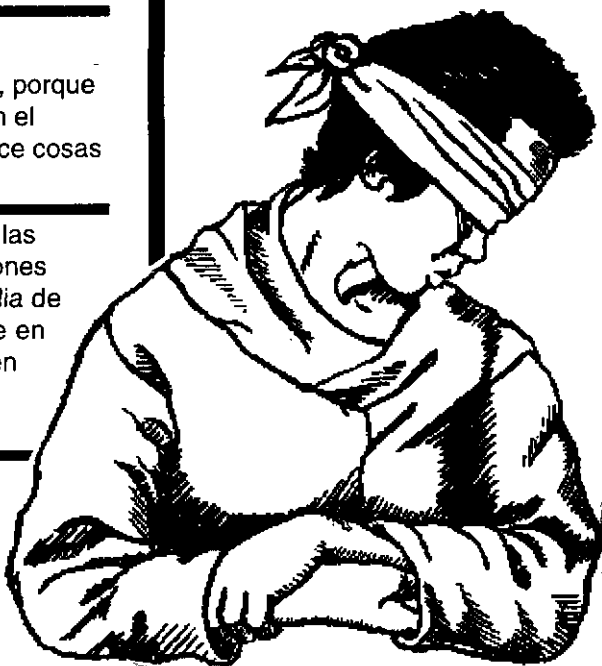
Para calcular nos valemos de reglas, para hablar nos regimos por las normas de la gramática y la pronunciación, para jugar usamos un reglamento.

La razón misma está compuesta de reglas, porque las reglas constituyen el motivo por el cual hace cosas cada sujeto.

Más importante aún, las reglas y sus aplicaciones varían. Son una familia de casos. Y deben darse en un contexto público en el que obedecerlas tenga sentido.

Debemos aprender a prestar atención a los cambios en el significado y en el contexto de la aplicación de las reglas.

Veamos algunos ejemplos.



Estás en un patio de juegos con los ojos vendados, y alguien te lleva de la mano, a veces hacia la izquierda, a veces hacia la derecha; debes estar siempre atento a lo que te indique su mano y tener cuidado de no tropezarte si te da un tirón inesperado.

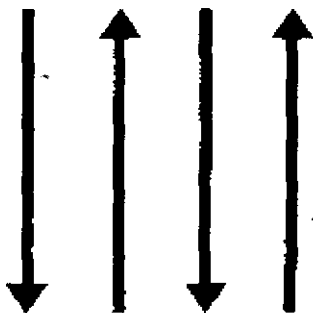
Alguien te lleva de la mano, a la fuerza, adonde no quieres ir.

Tu compañero/a de baile te guía. Tratas de estar lo más atento posible para anticiparte a sus intenciones y obedecer ante la menor presión.

Sales de paseo con alguien, están conversando, donde va esa persona vas tú.

Caminas por un sendero en el campo, él te indica por donde debes seguir.

Wittgenstein intenta demostrar que la matemática depende del uso correcto de los símbolos y de los matices propios del cumplimiento de las reglas. Lejos de ser un palacio de cristal que se acerca al cielo y descansa en sólidos cimientos, la matemática es como un rizoma, una mezcla de diversos casos de cumplimiento de reglas, con modificaciones sutiles a medida que vamos de una fibra a la otra de la trama.



LO INTERIOR Y LO EXTERIOR

¿Qué ocurre «dentro» de una persona cuando piensa y siente?

¿Qué se oculta detrás de una sonrisa espontánea... o afectada?

¿Realmente
me ama o
sólo está
fingiendo?

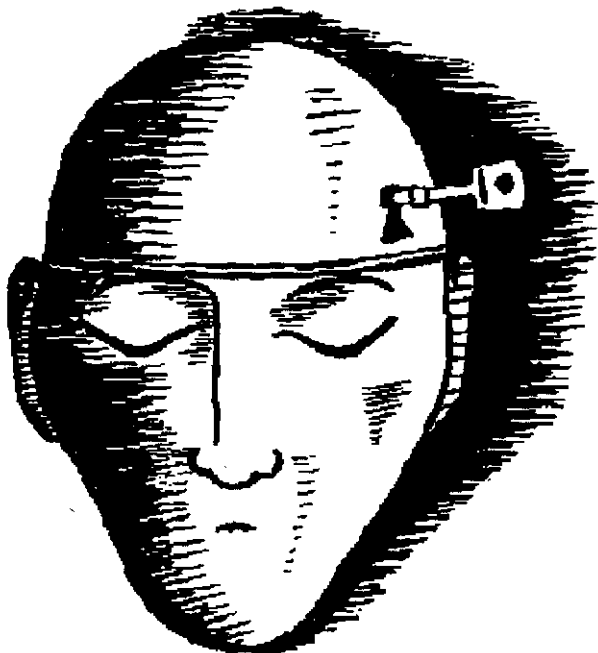
¿Realmente
la amo o me
estoy
engañando?



OSCAR ZARATE

Al intentar responder a estos interrogantes, tendemos a imaginarnos un «mundo interior». ¿Pero dónde se encuentra: en la cabeza, en el cerebro? ¿Qué contiene: pensamientos, sentimientos, deseos?

No obstante, en el cerebro no hay pensamientos ni sentimientos.

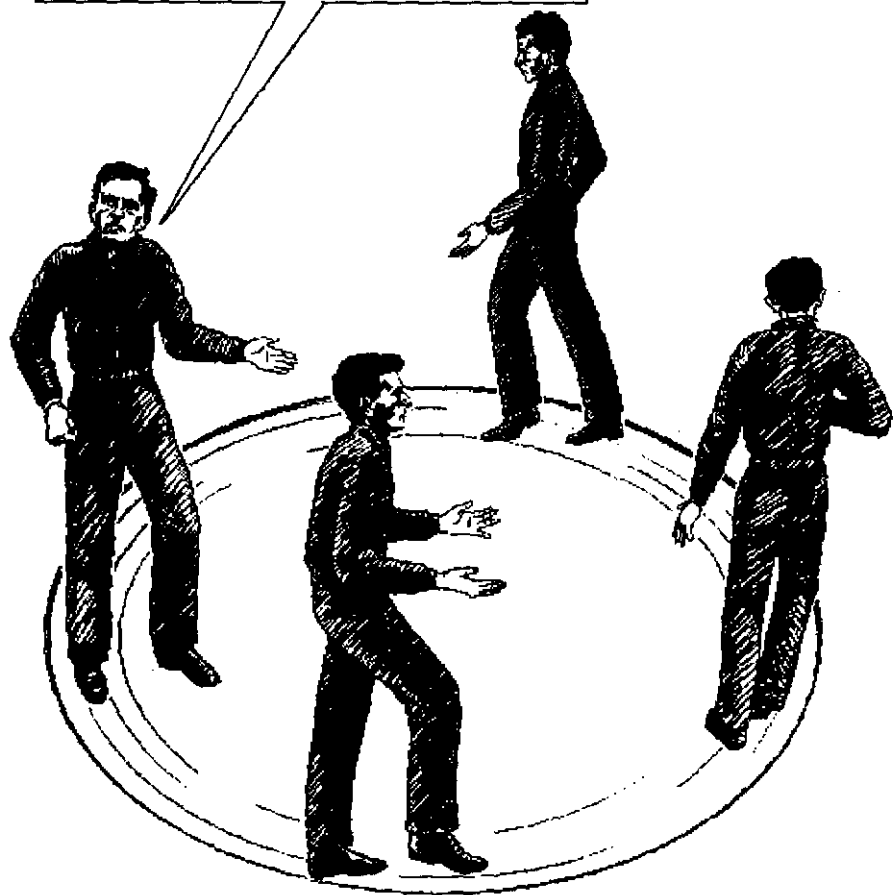


Parecería que el mundo interior de la conciencia se compone de una sucesión de experiencias personales, que sólo cada uno conoce.

De ello se desprende que únicamente podemos inferir el mundo interno de los demás.

Este concepto de la mente, que con frecuencia constituye un dogma en el ámbito de la psicología y el psicoanálisis, es objeto de crítica en muchas de las observaciones de Wittgenstein.

¿Cómo conocemos nuestros estados internos? ¿Por medio de la observación? Pero esto implica un círculo vicioso.



Por ejemplo, si quiero observar mis deseos, primero debo saber cuáles son. ¿Y cómo puedo estar seguro de que contemplándolos no los modifico?

¿Y cómo sabemos si, cuando hablan de su conciencia, los demás quieren decir lo mismo que nosotros?

Obviamente, uno puede abstenerse de comunicar lo que piensa, siente y desea.

Puedo odiar a mi jefe y desearle la muerte, pero tal vez crea conveniente no decírselo. Quizás él lo deduzca por algún gesto sutil que yo haga sin darme cuenta, pero aun así no le revelaría lo que pienso.

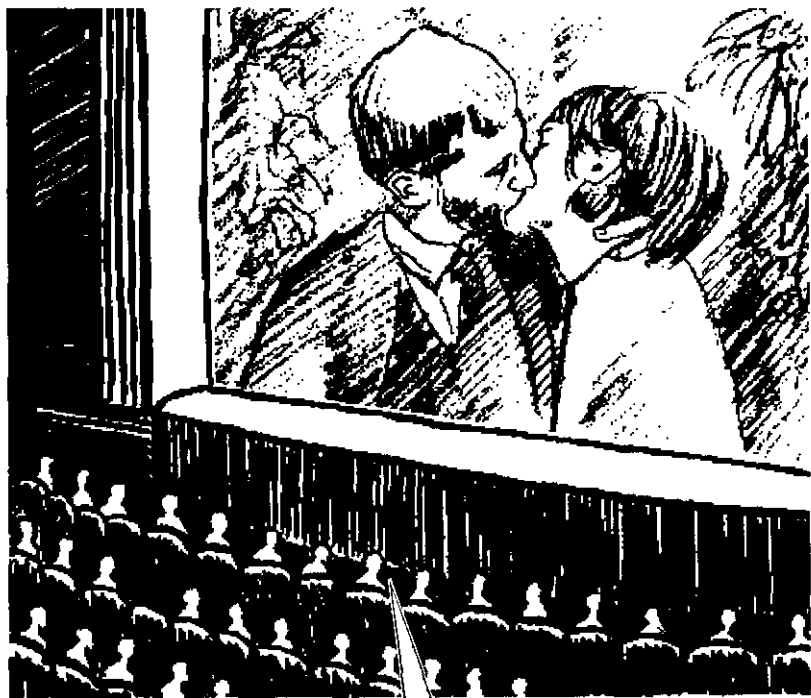


OSCAR ZARATE

Pero abstenerme de revelar mis pensamientos y sentimientos no significa que los guarde en algún lugar. Simplemente, no los expresé.

No podemos averiguar qué hay en la mente de otras personas del mismo modo que averiguamos qué hay en su bolsillo.

Un juego que consistiera en adivinar qué piensa el otro no sería muy divertido... si bien lo pueden jugar quienes se aman. ¿Por qué?



Los amantes se **EXPRESAN** mutuamente lo que piensan y sienten, pero esas palabras no son una señal externa de un estado interno.

No les es necesario saber con anterioridad qué piensan o sienten para luego expresarlo.

Sus pensamientos y sentimientos son sinceros y se los comunican uno al otro en el juego del lenguaje de sus palabras y gestos.

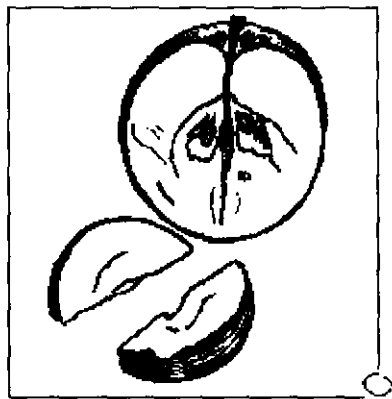
En una fiesta, en cambio, uno sabe lo que piensa y puede callarlo, y luego admitirlo o bien mentir si alguien lo descubre.



Pero nadie más que yo puede estar seguro de lo que realmente pensé, ya que el juego del lenguaje en el que se participa no es el de expresarse con sinceridad.



Cuando declaramos nuestros pensamientos y deseos, los mismos no yacen en algún mundo interior esperando a ser expresados, de manera tal que podamos equivocarnos o acertar en lo que decimos.



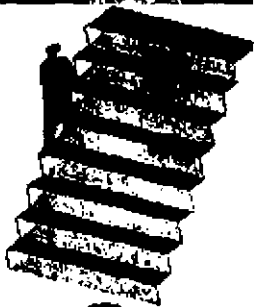
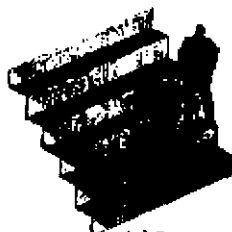
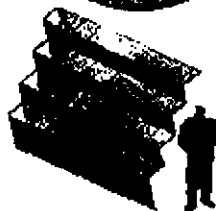
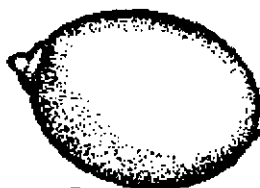
Por ejemplo, si manifestamos el deseo de comer una manzana, no podemos cometer un error y advertir que en realidad nuestro deseo, oculto en el mundo interior, ¡consistía en comer una banana!

Por supuesto, podemos engañarnos a nosotros mismos y a los demás con respecto a lo que pensamos y deseamos, y de hecho solemos hacerlo.

Pero engañar o fingir no es lo mismo que equivocarse en cuanto a lo que se halla en el mundo interior.

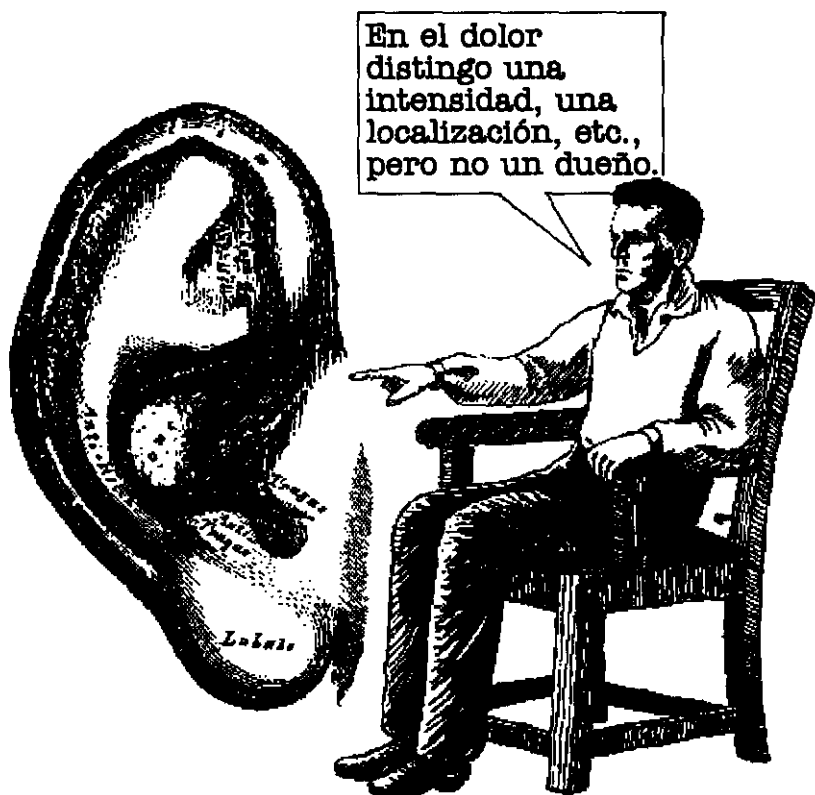


A veces decimos que no sabemos qué queremos, pensamos o sentimos; esto no significa que queramos algo determinado y no sepamos qué es, sino que no hemos *decidido* qué queremos o sentimos. Los juegos del lenguaje de engañar y decidir difieren mucho de el de cometer errores con respecto a qué está presente «en la mente» y qué no.



Aclaremos este punto considerando el caso del dolor.

La experiencia de sentir un dolor no es de un «yo» que tiene algo.



¿Qué será el dolor si nadie lo TIENE? ¿Algo que no pertenece a nadie?

Si enuncio: «yo siento un dolor», no elijo quién dice «y o».

No puedo equivocarme con respecto a quién padece el dolor.

No tiene sentido preguntar:

«¿Cómo sabes que eres tú quien lo siente?»

La frase «yo siento un dolor» es una señal de dolor, no una referencia a un proceso doloroso que ocurre adentro mío.

La expresión «estoy triste», en cambio, no es una señal sino la expresión de una pauta particular de la vida humana.



Mi tristeza podría expresarse en un poema, por ejemplo.

LA PRIMERA Y LA TERCERA PERSONA

Existe una asimetría entre los conceptos de la **primera** y la **tercera persona**, de importantes consecuencias. Al parecer, sabemos cuáles son nuestras *propias* experiencias, en tanto debemos inferir las de los demás.

La proposición «sé que me duele» es lógica y tiene sentido, pero también podemos decir que no tiene sentido, ya que, *¡ni sé que me duele ni dejo de saberlo!* El conocimiento está relacionado con la duda, la certeza, el aprendizaje, la averiguación, las razones y la confirmación, nada de lo cual se puede aplicar a mi propio dolor.



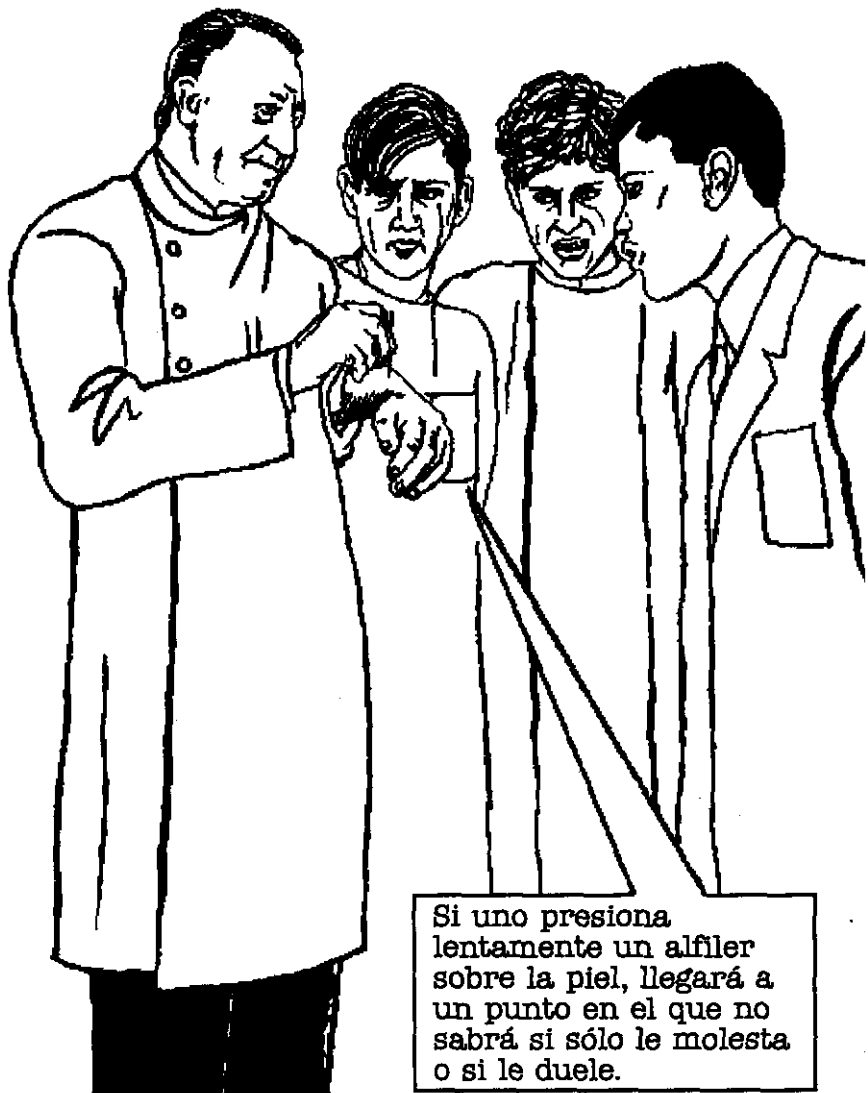
Pero tiene sentido decir «Sé que a él le duele», porque lo puedo averiguar y me puedo equivocar.

Tenemos una fuerte tendencia a concebir nuestra conciencia de nuestros propios dolores, deseos y sentimientos basándonos en nuestra conciencia de los demás. Las frases: «Yo siento un dolor» y «Él siente un dolor» son semejantes en su forma pero no en su uso.

No nos relacionamos con nosotros mismos por medio de la observación. Si sentimos un dolor, lo padecemos, mientras que el de los demás tal vez tengamos que inferirlo.



En ocasiones puede suceder que no estemos seguros de cómo llamar a nuestras sensaciones.



Si uno presiona lentamente un alfiler sobre la piel, llegará a un punto en el que no sabrá si sólo le molesta o si le duele.

Estará seguro de que se trata de una **sensación**, y no tendrá otros indicios que le permitan comprobar si es una molestia o un dolor.

Más tarde podrá decir: «Sé que esto ES un dolor», lo cual tiene sentido porque lo que conoce es la **expresión**, no la sensación.

Si uno dice: «Sé lo que pienso» o «Sé lo que siento», significa que sabe cuál es su posición.

Así, en una fiesta un invitado opina...



Me refiero a lo que he pensado, no a que sé qué estoy pensando.

Las interminables confusiones que se suscitan en torno a lo interior y lo exterior pueden aclararse si prestamos especial atención a los juegos del lenguaje que se dan en la conversación.

La comprensión implica no sólo el conocimiento directo sino además evidencias imponderables.

La posibilidad de simular, nuestras particulares sensibilidades y cegueras, los matices de los gestos, el tiempo, son elementos de la conversación.

Pensemos en la sonrisa de la Mona Lisa, o en la diferencia entre las sonrisas auténticas y las forzadas, despectivas o presuntuosas



¿Cómo sabes si una persona se alegra de verte?

¿Cómo sabes que alguien te ama o que tú lo amas?

No lo sabes por observar cuán intenso es su sentimiento.

Aquí hemos de recurrir a un sutil criterio externo, ya que el amor debe pasar la prueba del tiempo. No es sólo un «sentimiento» que podamos identificar.

¿Es posible amar a una persona durante una hora, y luego sentir indiferencia absoluta por ella?

Lo interno no está escondido, pero en el juego del lenguaje con el que nos expresamos la certeza está descartada.

Lo interno no es una realidad elemental que los psicólogos puedan delinear, sino una maraña de conceptos que relacionan lo interno con lo externo y que son un punto central de la comprensión humana.

Si supiéramos con seguridad qué sienten los demás, si sus mentes fueran por completo transparentes, se acabaría la vida humana tal como la conocemos.

Las terapias psicológicas de este siglo dicen conocer lo externo (el conductismo) o lo interno (el psicoanálisis). En cambio, a la terapia

de Wittgenstein no le atañe tanto el conocimiento como aclarar los usos del lenguaje que entrelazan lo interno con lo externo.



LA OBSERVACIÓN DE LOS ASPECTOS

En sus últimos años, Wittgenstein escribió sobre la **observación de los aspectos**. Si vemos un dibujo como el del conejo-pato, primero lo vemos, digamos, como un pato y después cambia el aspecto y lo vemos como un conejo. O tal vez vemos un árbol en una figura para adivinanzas, y luego descubrimos que hay un ladrón entre las ramas. O vemos un rostro y advertimos que se parece a otro.



Podemos escuchar una melodía y encontrarla similar al canto de un pájaro, como ocurre con la música «descriptiva».



Todos estos casos son paradójales, ya que al ver el cambio en el aspecto vemos la figura de *otra manera*, si bien la percepción global no se modifica.

La observación de los aspectos pone en evidencia las complicaciones que presentan la percepción, el conocimiento y la interpretación.

Al ver una mesa o una silla, u otro objeto común, no las vemos **como** una mesa o **como** una silla. Vemos mesas y sillas.

Pero si un hombre perteneciente a una cultura en la que no existe un término que designe a la mesa, porque no la utiliza, llamara «altar» a mi mesa, podríamos decir que yo la veo como una mesa y él la ve como un altar.



¿Pero qué es «la» en «la veo»?



¿Existe una impresión sensorial pura o una imagen interior que se pueda separar de la interpretación?

¿Funcionan realmente estos viejos paradigmas que oponen la sensación al pensamiento o interpretación?



Tanto la primera respuesta como la exclamación son expresiones de la percepción y de la experiencia visual. Sin embargo, la exclamación lo es en otro sentido, ya que nos vemos forzados a realizarla. Guarda con la experiencia la misma relación que el llanto con el dolor.

Al exclamar ¡Un conejo!, estamos expresando una experiencia, lo cual contrasta con la percepción común, en la que describimos o explicamos lo que observamos o escuchamos.



Damos por sentado que los objetos que encontramos son de determinado tipo, y sabemos cómo manejarlos con ellos.



Hay muchas formas de experimentar los aspectos. Lo que tienen en común es la manera en que se expresan: «ahora lo veo de ESTE modo», o «ahora lo veo de ESTE OTRO modo», o «ahora es ASI... ahora NO», o «ahora lo oigo como un..., antes lo oía como un...».

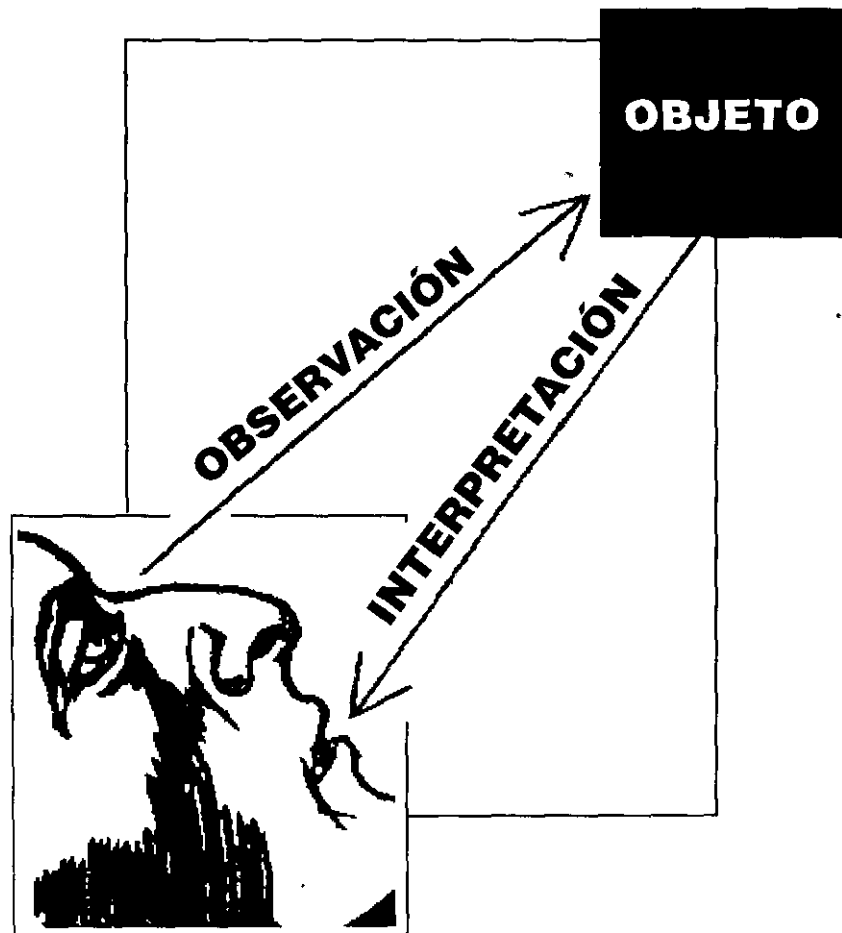


Pero la explicación de estas frases, «de este modo» y «de este otro modo», es completamente distinta en cada caso.

Cuando vemos un aspecto y lo manifestamos, no describimos una experiencia sino que hacemos un gesto verbal espontáneo que es su expresión primaria.

Por lo tanto, lo que sucede no es que primero vemos algo y luego lo interpretamos.

Hay una diferencia entre lo que se **dice** de algo que se ha visto y la **expresión** de una experiencia visual, lo que no significa que ver el aspecto sea una interpretación que «se agrega» a la observación normal.



LA CEGUERA DEL SIGNIFICADO

Parte de la importancia de la percepción del aspecto radica en que las **palabras** pueden ser su eje, ya que **significan** de distintas maneras, como se observa en los juegos de palabras y en los homófonos.

Por ejemplo:

Se fueron de caza
y no volvieron,
así que se fueron
de casa.

o:

Tomó
un café
y el avión.

Cuando Mercurio está sangrando y a punto de morir, Shakespeare le hace decir... «Preguntad por mí mañana y verás que estoy grave*.»



* En inglés, *grave* quiere decir «grave, solemne», y también «tumba».

A Wittgenstein le encantaba hacer juegos de palabras en sus cartas.

Quienes no perciben estos
juegos de palabras son
ciegos ante su doble
sentido.



Como sólo comprenden uno de los significados por vez, no les resultan divertidos.

Lo mismo sucede con quienes no tienen sentido del humor: tal vez entiendan la explicación de un chiste pero no les causa gracia.

Escuchan música pero no tienen oído musical.

Pueden deducir qué representa una imagen pero no la ven directamente como el objeto representado.

Comprender el lenguaje es como comprender la música.



El lenguaje puede transmitir información, la música no, pero ambos son expresivos y para comprenderlos se requieren reacciones sutiles, que no se rigen por reglas explícitas sino que son o no apropiadas según los aspectos y sus semejanzas y diferencias.

El sonido de las palabras, sus posibles asociaciones, su «apariencia» e historia son fundamentales para expresar su significado.

Por ejemplo, las palabras «amigo», «camarada», «compañero», «compinche», «amigote», comparten un significado similar pero difieren en su «apariencia». Sonaría extraño que en un discurso, un presidente dijera «compinche» para referirse a un «amigo».

El hecho de que podamos experimentar el significado de las palabras nos permite emplear el lenguaje de manera creativa.

Cuando una palabra se utiliza fuera de su contexto habitual, se crean nuevos significados.



Un niño tal vez reaccione espontáneamente ante un dolor exclamando «¡Ay!», pero luego aprenderá a referirse a él con palabras como «penetrante», «desgarrador», «punzante», etc.

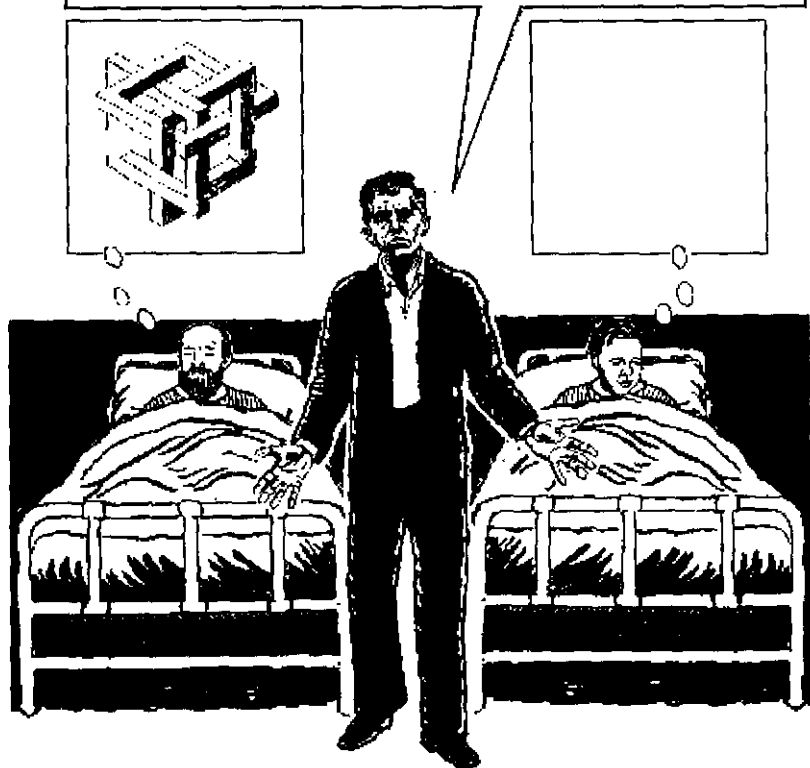
¡Ay!

Tomar las palabras adecuadas para determinada situación y darles otro uso es importante en la caracterización de nuestros sentimientos.

La poesía depende en gran parte de esta capacidad. Una persona ciega ante los significados no puede apreciarla.

No es que le falte una suerte de experiencia del sentido o que no sea capaz de expresarse oralmente o de dar explicaciones. Lo que le falta es **sensibilidad** lingüística. No puede experimentar el significado.

Si comparamos la llegada del SIGNIFICADO a la mente con un sueño, podría decirse que, por lo general, nuestro discurso está despojado de sueños. La persona ciega al significado sería la que nunca incorpora los sueños a su discurso.



Ha perdido contacto con el lenguaje en tanto medio expresivo.

Puede decir lo que quiere pero no experimentar el significado de los gestos, que constituyen una parte esencial de la expresión de nuestra experiencia.

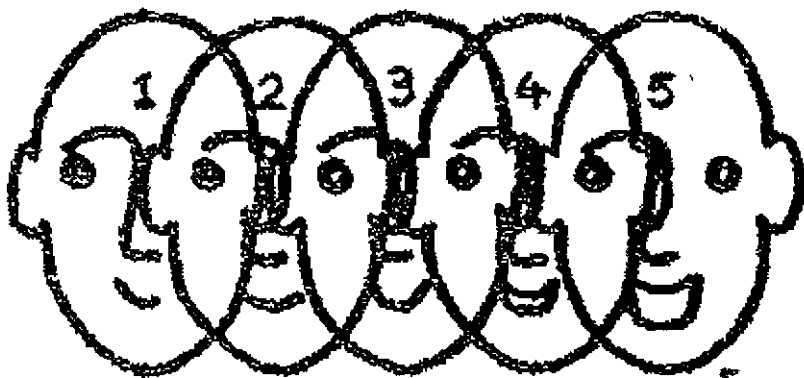
Está condenada a una vida interior empobrecida.

Mi actitud hacia esa persona es la misma que hacia el alma. Según mi OPINIÓN, no tiene alma... El cuerpo humano es la mejor imagen del alma.



Si una persona se siente lastimada cuando le dicen algo poco amable, le intrigan las sutilezas, tiene sentido del humor, la conmueven las historias tristes, le teme a la muerte, entonces podríamos afirmar que tiene «alma».

Las reacciones y los gestos humanos compartidos sirven de fundamento al juego del lenguaje conectado con «el discurso del alma».



Si al «sonreír» el rostro de una persona adoptara sólo cinco posiciones, y pasara bruscamente de una posición a otra, tal vez no podríamos reaccionar ante ella como ante una sonrisa, y nos preguntaríamos si tiene alma.

Si un león
pudiera
hablar,
no lo
enten-
deríamos.



¡Hola, amigos!

Si nos gritara: «¡Hola, amigos!» cuando le dan de comer en el zoológico, no sabríamos interpretarlo, aunque hablara correctamente nuestro idioma, ya que no tenemos la misma forma de vida.

Sólo podemos comprender a los leones que tienen el mismo aspecto que el ser humano, como los de las historietas.

LA CERTEZA

En sus dos últimos años, sabiendo que pronto habría de morir, Wittgenstein escribió sobre la certeza.

Según la tradición occidental, los filósofos han presupuesto que nuestro conocimiento se basa en ciertos puntos fundamentales que deben ser tomados como evidentes. Si esto no fuera así, toda la estructura del conocimiento sería incierta y reinaría un total escepticismo. ¡Ni siquiera sabríamos si estamos soñando o no!

La proposición de René Descartes, *Cogito ergo sum* (Pienso, luego existo), es un célebre ejemplo de haber llegado a los fundamentos. **G.E. Moore**, el predecesor de Wittgenstein en la cátedra de filosofía en Cambridge, había intentado disipar la duda escéptica sobre todo conocimiento mostrando las manos en una clase y diciendo, con los gestos adecuados...



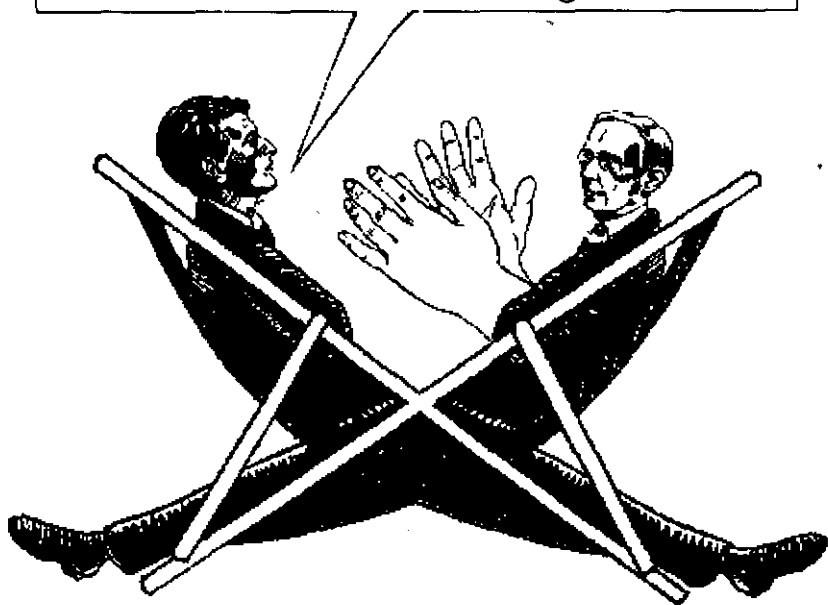
...de lo cual infería en que sabía con certeza que **hay** cosas externas a la mente. No estaba soñando.

En sus observaciones recopiladas en **Sobre la certeza**, Wittgenstein cuestionó la conclusión de Moore.

Moore expuso muchas proposiciones de las que decía tener total certeza, como «Soy un ser humano», «Estoy sentado, escribiendo en una mesa», «No he viajado a Marte», «Estoy vivo», «La Tierra existía desde mucho antes de que yo naciera», etc.

En circunstancias normales a nadie le llamaría la atención estas proposiciones ni dudaría de ellas.

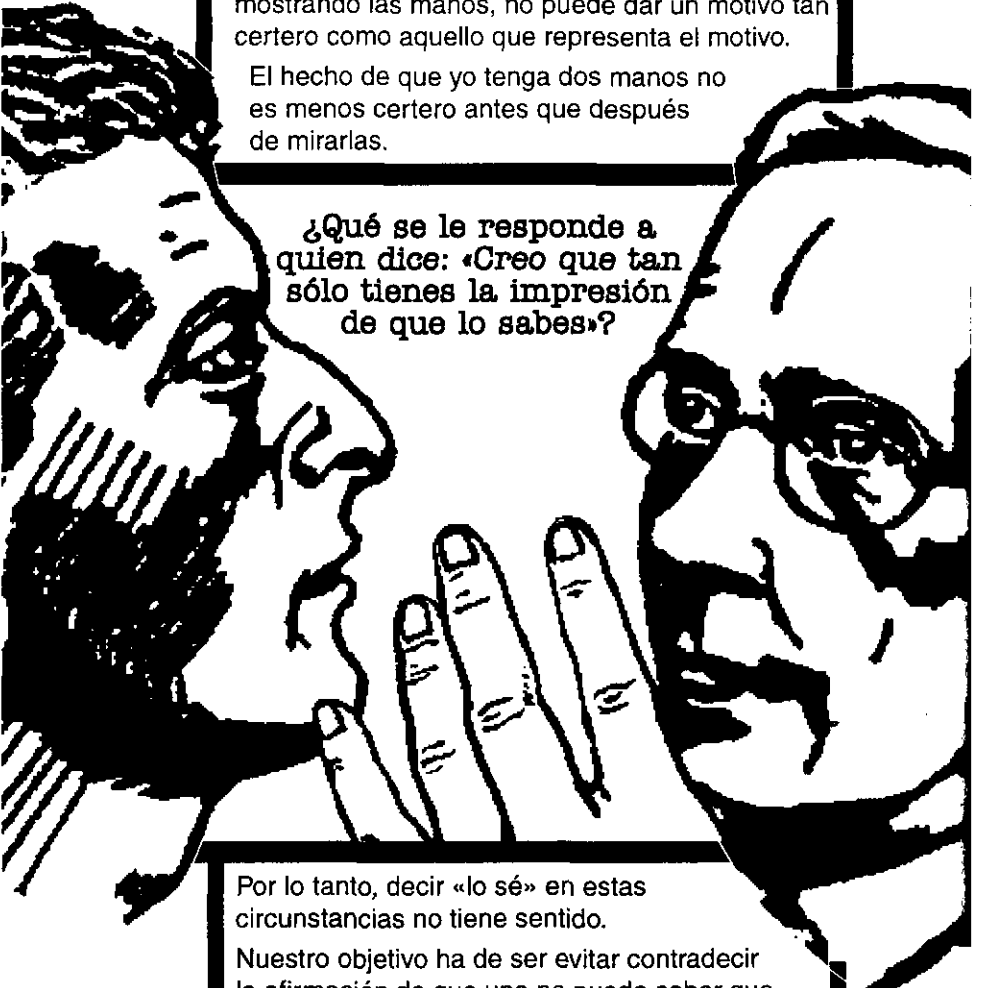
En circunstancias excepcionales, sí. En algún momento futuro puede suceder que la mayoría de la gente haya viajado, de hecho, a Marte. Quienes se deprimen mucho dicen a veces estar muertos. Otros aseguran que son inhumanos, etc. Hasta las preguntas de un filósofo entran en la misma categoría.



Estoy sentado en el jardín con un filósofo, quien señalando un árbol, repite una y otra vez hasta el cansancio: «Sé que eso es un árbol». Alguien que llega lo escucha y yo le aclaro: «No está loco. Sólo estamos filosofando».

En general, cuando decimos que sabemos algo, podemos dar razones contundentes de ello, pero cuando un filósofo dice que sabe que está mostrando las manos, no puede dar un motivo tan certero como aquello que representa el motivo.

El hecho de que yo tenga dos manos no es menos certero antes que después de mirarlas.



¿Qué se le responde a quien dice: «Creo que tan sólo tienes la impresión de que lo sabes»?

Por lo tanto, decir «lo sé» en estas circunstancias no tiene sentido.

Nuestro objetivo ha de ser evitar contradecir la afirmación de que uno no puede saber que eso es una mano o un árbol diciendo: «Sí, lo sé».

Debemos recorrer un camino intermedio entre la duda del escéptico acerca de si realmente sabemos algo, y el dogmatismo de Moore, quien postula que sí sabe con certeza ciertas cosas básicas.

LAS PROPOSICIONES DEL LECHO DEL RÍO

Las proposiciones básicas que hemos tratado se denominan **proposiciones del lecho del río**. En las conversaciones cotidianas se dan por sentadas, y establecen el marco de nuestra conducta. Expresan el medio estable, aunque no fijo, en el que se basan las prácticas del cuestionamiento y el aprendizaje.

Un niño, por ejemplo, debe participar de una actividad, un juego del lenguaje, antes de poder emplear palabras como «saber», «creer» o «estar seguro».

El niño toma un libro y se sienta en una silla mucho antes de que pueda comprender si dichos objetos existen o no y si puede estar seguro de ello.

¿Pero podemos decir que un niño sabe que un árbol existe? ¿Cree que la leche existe o sabe que existe?

¿El gato sabe que el ratón existe?

A Wittgenstein le agradaba una frase de Goethe: «En el principio fue la acción». No es el conocimiento sino las acciones y las reacciones primitivas las que resultan vitales para la formación de conceptos y el posterior desarrollo del conocimiento.

Si bien este tipo de proposiciones no forman parte del «tránsito» de los diálogos habituales, éstos las presuponen. No establecen los fundamentos del conocimiento, como han pretendido los filósofos tradicionales. Son partes ocultas de una multiplicidad cambiante, un rizomá, y no un conjunto fijo de creencias fundamentales sobre las cuales se puede construir el saber.



A Wittgenstein le agradaba especialmente el cuento «Los tres ermitaños», del libro de León Tolstoi **Veintitrés cuentos** (1886). Según él, allí se ilustran los problemas filosóficos en toda su profundidad y seriedad.

Durante un viaje, un obispo vio a un pescador señalando algo.



El obispo sólo veía agua que brillaba a la luz del sol. Finalmente, vio la isla y solicitó visitarla por unas horas.

Se encontró con que había tres hombres tomados de la mano. Uno era menudo y siempre sonreía. El otro era más alto y fuerte, amable y alegre. El último era muy alto y serio.



El obispo sonrió y pasó el resto del día intentando enseñarles el padrenuestro.

<http://psikolibro.blogspot.com>

Volvió a bordo y el barco zarpó. Cuando cayó la noche, se sentó en la popa a observar el mar, en el que la isla había desaparecido.

De pronto divisó algo de color blanco que brillaba en el reluciente claro de luna sobre el agua.

La luz se fue acercando rápidamente, hasta que el obispo advirtió que se trataba de los tres ermitaños deslizándose por el agua.



Cuando se acercaron al barco,
los tres hombres hablaron a
una voz.

No recordamos la plegaria
que nos enseñó. ¡Inténtelo
una vez más!



El obispo
se persignó.

Vuestra propia plegaria
llegará al Señor, pues
sois hijos de Dios. No
soy yo quien deba
enseñaros. ¡Elevad una
plegaria por nosotros,
los pecadores!

Reconocimientos

El presente libro es un rizoma, una disposición de semillas heterogéneas que han crecido de la tierra de Wittgenstein. Muchas personas han contribuido sin advertirlo. Desearía mencionar a los distintos traductores de Wittgenstein y a quienes realizaron comentarios sobre su obra, pero son harto numerosos. Sin embargo, debo mencionar a P.M.S. Hacker, B. McGuinness, S. Cavell y P. Winch, cuyos trabajos me han resultado especialmente provechosos. Agradezco a la editorial Junghens-Verlag, que me permitió reproducir el diagrama de la página 31, extraído del libro de E.M. Lange, Wittgenstein und Schopenhauer, de dicha editorial (1989), y a Michael Hamburger, traductor del poema de Georg Trakl, «Grodek», del cual cité un fragmento.

— John Heaton

Judy Groves agradece a **Oscar Zárate, Josephine King, Reuben Knutson y Howard Peters** por su ayuda en la selección de las fotografías y en la tarea gráfica.

Los autores

John Heaton estudió ciencias naturales y morales en el Trinity College, Cambridge, donde asistió a diversas clases dictadas por Bertrand Russell. Luego se especializó en psicoterapia y trabajó durante veinte años con R.D. Laing en la Philadelphia Association. Es miembro fundador del Sindicato de Psicoterapia. Ha publicado diversos artículos y monografías, entre ellos algunos sobre filosofía y su relación con la terapia.

Judy Groves es pintora, ilustradora y diseñadora gráfica. Desempeña su tarea especialmente en el área de los derechos humanos y los temas ambientales. Sus trabajos fueron exhibidos en Londres y Roma. También realizó las ilustraciones de **Jesús para principiantes**.

Wittgenstein

PARA PRINCIPIANTES

Ludwig Wittgenstein es considerado un Sócrates moderno: el filósofo que más lejos llevó en este siglo los razonamientos de la lógica enigmática. Pero... ¿qué dice realmente Wittgenstein?

WITTGENSTEIN PARA PRINCIPIANTES lo presenta en todas sus fases: como a un hombre extraño, un lógico riguroso que priorizaba la poesía sobre la filosofía, alguien que heredó una inmensa fortuna y la repartió íntegramente, alguien que vio la muerte en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, un maestro que aconsejaba a sus alumnos renunciar a la filosofía, un alma atormentada, un amante de las novelas cómicas y de detectives, un solitario que cultivó las mismas amistades toda su vida...

También ofrece una guía clara y accesible de su obra central, el *Tractatus Logico-Philosophicus*, y de su posterior, más amigable, *Investigaciones Filosóficas*. Cualquiera, frustrado por la complejidad de sus trabajos o intrigado por su colosal reputación en medios filosóficos y psicoanalíticos, encontrará en el lúcido texto de **John Heaton** y las oportunas ilustraciones de **Judy Groves** la presentación integral del gran filósofo del siglo XX.

Mi actitud hacia esa persona es la misma que hacia el alma. Según mi OPINIÓN, no tiene alma... El cuerpo humano es la mejor imagen del alma.



Distribuye



longseller

Código interno: 90041
ISBN 987-9065-37-9



ERA NACIENTE

Documentales Ilustrados